ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 7 de Septiembre de 1958 - Año XIV - Nº 462 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

A nuestra izquierda:

¡NADA NI NADIE!

Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Todo el lugar, la izquierda, para el sindicalismo revolucionario. A su izquierda, no ha lugar ni hay lugar para otra cosa.

Así, sin eufemismos gomosos, sin [...]ques ni retoques pedantescos, con [...] responsabilidad y todas las [...] y todos los puntos: a nuestra izquierda, nada ni nadie. Hoy, como ayer Mañana, como siempre: [...] y moral, sindical y social y revolucionariamente, a nuestra izquierda, nada ni nadie.

No se nos ha perdido prenda alguna a la derecha. A la derecha, no apetecemos prenda alguna. Quienes la ambicionen, ahí la tienen. [...] Con sus esperanzas y grano [...] cultiven, que ancha y tierra de cereales es Castilla. De otra besana [...] nosotros menester. Para nosotros no hay más haza conveniente que la obrerista, situada al extremo límite de la izquierda políticosocial. Es nuestra razón de ser. Nuestra única razón de ser. Si una [...] fuerza aspira a suplantarnos, [...] es de probar fortuna. Que no olvide, empero, que para clavar sus tiendas en el lugar que tradicional e históricamente ocupamos, ha de jugarse la vida con nosotros a cara o cruz.

Para el comunismo, la cuestión no varía. Se le plantea la cuestión en los mismos términos: su existencia futura hállase condicionada por su conexión e «identificación» con el proletariado.

La izquierda constituye su espacio vital. Toda la izquierda sin excepciones: la sindical y la política. El comunismo está a la izquierda, solo y sin competiciones eficaces. En su medio connatural: como pez en el agua: Fuera del agua, desplazado a la izquierda por un sindicalismo mayor de edad, independiente y consecuente, se asfixia. A la derecha, en tanto que oposición, no hay para el comunismo campo que arar. O lo que es uno exactamente: entuertos que «suprimir» ni aspiraciones que idealizar. Ha de colocar la popa el comunismo a los alisios de la clase obrera, actuar en expresión e intérprete exclusivos de las humillaciones y miseria y anhelos de justicia del trabajador. Y debe hacerlo sin inspecciones molestas, sin contrincantes enojosos, circunstancia que impediría la colonización y servidumbre del movimiento sindicalista. Repetimos que, desbordado por la izquierda, el comunismo carece en absoluto de toda significación.

Basta, en política, la experiencia propia. La nuestra, ciertamente, no es rama de perejil. Nos encontramos de arribada ya de todas las salidas quijotescas, inmunizados contra la añagaza y prevenidos contra el camelo de «los frentes» y todas sus sofismas; nuestro libro de cabecera es el libro de la guerra y de la revolución españolas. Mas si la propia experiencia no fuese lo suficientemente aleccionadora, a mano tenemos el mapa político y sindical de la Europa de nuestros días. De su examen, colegimos una conclusión para el futuro próximo de España: el encuentro y la lucha con todas las consecuencias entre el comunismo y el sindicalismo. Un mismo espacio social no puede ser ocupado al mismo tiempo por dos fuerzas sociales. No es factible, tampoco, dividirlo y compartirlo amistosamente; todo les será necesario a uno y otro sector. Imposible evitar el choque y la batalla por su posesión total. Hay, pues, que prepararse desde ahora para esa pelea y decidirse a ganarla desde ahora.

La primera medida ha de consistir en soltar el peso muerto de las opiniones hechas. Hemos de reconocer esta verdad que es una para todas las latitudes: la mutación de las situaciones. De España tenemos una imagen irreal. Una imagen más conforme con nuestros deseos que con el estado actual de la sociedad española. Volver a España persuadidos de que nada ha cambiado allí es una solemne insensatez. Dormirse en el cómodo canapé de los mitos raciales; pensar y proyectar para el

(*Pasa a la página 4.*)

AL FILO DE LAS HORAS

EL HUEVO Y EL FUERO

NO ha llegado la sangre al río, ni el agua a los molinos «soviéticos». Lo que comenzara con decorado y acentos de tragedia de Esquilo tienen, al caer el telón, sabor y color arnichescos. Seamos justos. No ofendamos la simpática memoria del ilustre sainetero: lo que empezara con lluvia y truenos shakespeareanos nos hastía, al bajar el telón, con su colorido y retruecanos muñosequistas; «Se acabaron los gitanos que iban por el monte solos.»

El cañoneo epistolar entre orientales y occidentales ha terminado en un insípido duelo oratorio y en fulla y trapicheo de retórica. Afortunadamente, el pesimismo había cargado la tinta: el Próximo y Medio Oriente, esos modernos Balcanes de nuestro tiempo, no han desencadenado la tercera guerra mundial.

por Acracio BARTOLOME

Ingleses y americanos continúan erre que erre. A las continuas fulminaciones del Kremlin han respondido con nuevos desembarcos de unidades y material. Han echado el ancla a «petición» de dos gobiernos legítimos y sólo se irán cuando les interese: una vez dorada la torta de Murphy.

¿A qué demonios el sacudir tan brosamente el nogal? ¿Qué nueces se lleva Kroutchev de toda esta baraúnda? ¿Cómo digerir sus saltos de humor, su escandalosa bulla e impetuosidad de ayer y su apacible y monacal mutismo de hoy? «General que convencido de la superioridad del enemigo conduce a su ejército a la derrota, es digno de ser fusilado». ¿Basta ese axioma leniniano para explicar el brusco viraje moscovita?

Rumiando ahora la circunspección y los buenos modos de la diplomacia y la prudente elasticidad de sus jefes sorprenden sobremanera las precipitaciones y excesos verbales de Kroutchev. El chantaje de la guerra, tanto y tan bien exprimido y explotado por Stalin y sus herederos, no despeja la incógnita. La diplomacia y estadistas rusos son perspicaces y no ignoran que ha de guardarse el cántaro antes de que se quiebre. Fuese cual fuese la razón de este cambio de frente, nos da en la nariz que Kroutchev se ha conducido como un pipiolo; ha tragado lombriz y anzuelo.

Por una cuestión de prestigio personal ha oficiado de cohete atómico. La energía propulsora parece ser la oposición, cauta y sigilosamente estimulada por los chinos. Así por asiáticos como por bolcheviques saben en Pekín que a cangrejo que sestea fuera de la roca puede arrastrarlo la [illegible].

[...]ashington no ha volcado las alforjas, ni devuelto «golpe por golpe» los que no le propinara Moscú. Secreto de mundillo cortesano: un telefonazo de Murphy, que por entonces exploraba las entretelas de Nasser, indujo a los americanos a mudar de consejo.

En verdad de verdad, no tenía Dulles en la talega novedades de valor polémico. De contenido inédito, ni noticias; los observadores de la O.N.U., no han descubierto nada. Su capítulo de cargos es historia ya, moneda de cambio entre grandes y pequeños. No son novedades que valgan las «agresiones indirectas». Gigantes y pigmeos arrojan la piedra y esconden la honda. Tampoco lo es la anexión y vasallaje de los países bálticos, ni el aplastamiento de la insurrección y el exterminio de los revolucionarios húngaros, a cuyos hechos califica el zote y fantoche de Vorochilov, la nulidad más destacada y condecorada de bolchevismo, de «tontería» y de «imbéciles».

Por cuanto a las «trolas de Moscu», «dejallo» y no «meneallo» será lo más prudente. Con todo y ser gordas y redondas, el pueblo que ayuna las traga como rosca de santo. ¿Qué pesan las mentiras de Moscú al lado de las verdades de Londres y Washington? No es el totalitarismo soviético la pilastra central de feudalismo árabe: son las democracias. Seguramente si esa bascosa pústula no existiese, el Kremlin la inventaría. Infectándola hace su agosto y lo hace muy requetebién.

Reprocharle el uso y abuso de una amoralidad y procedimientos comunes a los imperialismos todos, es una hipocresía que no saca de apuros porque no limpia de culpas. Máxime en estas circunstancias, por los motivos y propósitos que ya conocemos, son los moscovitas y y no sus enemigos quienes enarbolan el estandarte de la justicia y la civilización en esa parte del mundo. Hasta la fecha, ello les ha permitido ya la sovietización [illegible] y [illegible]. No es poco y no será esa la única ventaja que les procuren a los rusos los errores de los demás. Duérmanse los demás y ya veremos cómo los empujará y despeñará la corriente.

Los americanos apadrinan ahora una media solución para paliar la explosiva crisis del próximo y medio Oriente: una ayuda económica eficaz. Es un buen paso. Y lo darán. Posibilidades no les faltan. Audacia y razones de orden interior, menos. Se acaba al fin por dónde debió de comenzarse: ayudar a los países árabes a superar su deprimente condición de comechumbos y matapiojos, el mejor de los vehículos para la penetración y catequesis comunistas. Contar con los pretorianos de reyezuelos sumisos e impopulares sólo conducirá, a la postre, a saraos y desmoches como los del Irak. Encomendarse a los obstáculos de incultura o de idioma con que ha de tropezar la jerga bolchevique para hacerse comprender, es un grosero error. Una injusticia, por sufrible que sea, dice más y más elocuentemente que el axioma filosófico más en concordancia con la incapacidad intelectual y cultural del pueblo menos evolucionado. Unos años ha, la iniciativa que ahora se baraja hubiese evitado muchos quebraderos de cabeza, muchas humillaciones y angustias.

Pero eso no es todo. Abrir la artesa, es mucho ya. Sin embargo, no basta. El problema no es estrictamente económico! es, a su vez, político. Hay que marchar con la historia. Con ella, no contra ella. Oponerse al doble imperativo de la unidad político-geográfica del mundo árabe es remar y navegar contra el curso histórico de los acontecimientos. Religión y lengua, la evocación nostálgica de lo que en otro tiempo fueran sus mayores y las exigencias de la economía, acabarán por tener razón de reyes, virreyes y fronteras.

El africano es por excelencia uno de los continentes del porvenir. Ya es ahora ubérrima nodriza del mundo de ahora. Uno de los resultados directos de su posición influyente es la eflorescencia de una clase rectora que tiene un concepto de la nacionalidad y una conciencia de sus posibilidades. Favorecer ese tránsito, no es solamente ponerse a tono con las realidades: es una cuestión de buen gusto también. Porque no hay nada que justifique o disculpe el hecho de que las democracias sostengan una forma de organización prehistórica incompatible con los principios y creaciones de nuestra cacareada civilización. «La mujer del César no sólo ha de ser [illegible] ha de parecerlo».

Si los occi[illegible] sueltan la mosca» y el filo [illegible] próximo y medio Oriente empieza a «pitar» para todos, es más que seguro que Moscú no les dé cable que retorcer. Allende y aquende, interesa el huevo y no el fuero.

Epístolas AL NIETO

Mide bien el alcance de tus leyes, cuando las dés a tu tribu.

El bienestar y, con él, la Paz, consisten en compatibilizar el interés de cada cual con el colectivo. Da rienda suelta al disfrute del aire, el agua y el pensamiento, que son infinitos. Sé más parsimonioso con la tierra, cuyos límites extremos son precisos, como su masa laborable. Si tu planta puede posarse en cualquier lugar de ella, no toleres valladar, mojón ni coto cerrado. En cada título de propiedad, hay un manantial de antagonismos.

Toda la tierra es para todos, porque de ella vive la humanidad entera. Si, a fuer de densa, los dominadores la fraccionaron hasta el infinito y basaron sobre ella las condiciones de su tiranía sobre los hombres, haz por que esa noche letal de la Sociedad humana se convierta en alba radiosa. Liberar la tierra, es hacerlo asimismo con el hombre. Levantar la hipoteca sobre el terruño, es dejar al hombre sin etiqueta de sumisión al señor.

Entrégala en usufructo, no en propiedad. En la propiedad reside la potestad de dejarla yerma y dejar así las gentes sin miés, que es el cotidiano mendrugo. En el usufructo, se condiciona la posesión a que sea fertilizada, produzca y rinda abundancia. Haz por que sea prenda de libertad y no de esclavitud abyecta.

«Donde no hay harina, todo es mohína», reza la sentencia. Donde hay abundancia florecen las amapolas de la amistad y el libre albedrío.

Que el propietario del agro tenga tantas cabezas como corazones laten en la tribu de la cual eres guardián celoso. En la propiedad común reside la garantía suprema de la libertad y, con ella, la paz y felicidad universales.

Derriba vallas e impide que se reconstruyan. Serás así el garante de Paz y Amistad del universo entero.

Que la Paz, querido, sea contigo.

MATUSALEN.

REFLEXIONES

LOS DOLORES DEL PARTO

SI la situación actual del mundo hemos de juzgarla por sus manifestaciones externas, habría indiscutiblemente que reconocer que nada tiene de envidiable y que la más completa «ley de la selva» rige la vida colectiva de los pueblos, con todas sus consecuencias. Sólo los resultados cuentan. Si se triunfa, se adquiere el renombre de «listo». Si se pierde, el de «imbécil». Cuando un gangs-

Por Jacinto BORRAS

ter se apodera de un número apreciable de millones, son más los que le envidian que los que le condenan. Solidaridad, humanismo, ideales, no se consideran sino «antiguallas» para emplear en ese gran baile de máscaras, donde lo esencial es disimular las intenciones.

¿Es esto un retrato fiel de la realidad ambiente? No. A pesar de todas las apariencias, lo actual no es sino un instante de confusión como tantos otros que ha vivido el hombre desde que habita la tierra y que, como los anteriores, pasará, mientras la colectividad humana reinicia su camino ascendente hacia la perfección de las estructuras sociales y económicas. Hace unos meses decíamos en estas mismas columnas que el hombre nunca se ha desmentido a sí mismo y hoy añadimos que nunca se desmentirá.

La realidad, más fuerte que todas las apariencias, es que estamos viviendo los postreros instantes de agonía de unas estructuras que se defienden como gato panza arriba, ante el empuje de otras que pugnan por escribir su paso por la Historia hasta que, vaciadas de su contenido, serán a su vez empujadas por otras, y el mundo volverá a vivir períodos semejantes al actual. Los franceses dicen que «on ne peut pas faire d'omelette sans casser les œufs», y los españoles lo definen como que «no hay parto sin dolores».

Posiblemente no pueda el hombre evitar estos períodos de transición. En cambio sí está en su mano abreviar su duración. Para ello, es suficiente no confundir lo transitorio con lo definitivo, ni considerar que la vida de un hombre equivale a la vida de la especie humana. Si cincuenta años representan mucho para un hombre, para la Historia apenas si representan un segundo fugaz. Ni una sola de las grandes transformaciones que se han operado en la vida social y económica de los pueblos, han sido sugeridas y realizadas por una sola generación. Cada generación vive lo sugerido por sus antecesores y, a su vez, sugiere lo que vivirán quienes le sucedan.

Ninguna obligación tenemos de llegar hasta hitos precisos de la ruta del progreso. El único compromiso es el de empujar el carro desde donde lo dejaron nuestros padres, hasta el instante en que nuestros hijos nos reemplacen.

Lo calamitoso de este período que nos toca vivir es la pérdida de confianza en el mañana, que se apodera de muchos hombres. Perdida la confianza en el porvenir de la especie humana, todo lo demás es lógica consecuencia que se encadena, eslabón tras eslabón. Cuando un hombre deja de creer en cuanto le rodea, no tiene ante sí más que dos soluciones: suicidarse, o encerrarse en sí mismo, sin otra preocupación que la de resolver sus propios problemas, sin cuidarse de discernir si ello perjudica o no al vecino. Generalmente, es la segunda solución la que se adopta. De ahí la sensación invencible de vivir en plena selva. Pero, como sea que la «dimisión» de los deberes colectivos no proporciona por ello la mentalidad de «salvaje» precisada para vivir en sí y por sí mismo, la solución adoptada tampoco le sirve al fin propuesto. Por esto, a pesar de repetirse a sí mismo que «no cree en nada», sigue en realidad creyendo que... las cosas podrían ir mejor de lo que van.

Lo que se impone realmente es hacer que el hombre recupere la confianza en el porvenir de la especie, predisponiéndole así a realizar el esfuerzo conveniente para que el tal porvenir se realice. No hay duda de que el esfuerzo que todo hombre ejecuta para no importa qué objetivo, se halla en relación directa con la reserva de confianza que de realizarlo [illegible]. Esto es lo que los moralistas llaman convicción.

No. El mundo no puede volver a la ley de la selva. Ni volverá. Los muertos, únicamente resucitan en el «Tenorio», y la gente se ríe. La Historia es un cúmulo de referencias. No una materia de reproducción.

Es difícil prever este período, y la duración del mismo, cuando del desorden del mundo se trata. Quizá nuestra generación no tenga tiempo de asistir al entierro. De lo que sí podemos estar ciertos es de que no es ni será eterno. De que su agonía será más o menos larga, depende en buena parte de nosotros. Todo es cuestión de dejar que se pudra o de que ayude-

(Pasa a la página 4.)

Desde Venezuela

"caso" Marco-Villegas, televisado

[...]ías pasados, en las emisiones de Radio Caracas-Televisión Canal [...] fué «pasada» amplia información del gesto de los compañeros [...]sos Villegas, Marco y González [...] al [illegible] del dictador de España.

La pantalla reprodujo las páginas de ESPAÑA LIBRE, en las que consta el testimonio de la [...]ardía de esos luchadores que [...]en más alto el concepto de dignidad que la vida misma.

Consuela y estimula el hecho de que, pese al practicismo del cual [...] gala las Democracias, haya en el mundo hombres eminentes que prolongan la estirpe generosa de los caballeros andantes.

Desde estas páginas, hacemos constar el testimonio de nuestra gratitud a don José Naranjo González, artífice de la emisión mencionada.

Tal actitud democrática y honrada, nos reconcilia con los hombres, que ya empezábamos a creer prácticamente extintos.

LA TIERRA Y EL HOMBRE

LA PROPIEDAD Y LOS INTERESES DE TERCERO

— III —

EN España, en la mayor parte del área nacional, perduran aún condiciones en el negocio de la tierra que en los países desarrollados pasaron de moda. Un aspecto de este negocio, con otros de no menos interés, dirá al lector desconocedor si el problema agrario merece mayor atención de la que se ha puesto por los políticos.

Es tradicional en la mayor parte del país agrícola de gran propiedad, dar tierra a «solteros». Los terratenientes no sólo haciendan cortijos en condiciones leoninas a labradores de «casa y olla», sino que también, casi siempre en los aledaños de los pueblos, dan tierra a campesinos sean labradores de la clase media sean jornaleros. Las tierras, a veces a 5 kilómetros de las aldeas, villas o ciudades, cuando la producción baja por un mal cultivo, las dividen en pedazos de una, dos, tres o cuatro hectáreas, se soltean entre solicitantes. De ahí el término «solteros». Cuando la tierra es para cereales, se suele dar por tres años. Y cuando es para viñedos, por nueve, diez u once años. La tierra que se soltea invariablemente está llena de malezas; es un mal negocio. Tierras que generalmente son buenas, tierras de quiñón, degeneran y de catorce simientes, como término medio, bajan a cuatro o cinco cuando más. Como se comprenderá, los gastos de labranza, una vuelta de escarda, generalmente comprendida o reducida a cortar los cardos y alguna que otra mata de ballico; el coste de simiente, siega, acarreo, limpia, etc., el negocio se convierte en malo, y se larga a los pobres sedientos de vida, que esperan conseguir tomando tierra como medieros.

En estas condiciones la recibe el campesinado sin posición y el labrador (¿?) de «media capa», que no le alcanza para vivir la pequeña y amada propiedad; tierra en la que han de echar los bofes, para limpiarla, talmente cual limpia una madre despiojando a su muy querido hijo. La necesidad de recojer lo más posible y el amor propio, ante propios y extraños, los estimulan a una labor concienzuda. Sólo los que viven, y entre ellos están, pueden apreciar lo que son los campesinos españoles y de lo que son capaces con tierra y elementos.

Cuando la tierra de soltero es para tres años, la rotación de cebada a trigo y de trigo a cebada eleva la producción, a veces hasta [...] simientes, de la que se lleva el propietario, con sus manos limpias, la mitad del grano y la mitad de la paja. Ni siquiera le adelanta a cuenta — raros son los casos que así no sucede — simiente para sembrar ni efectivo para labrar. Ha de caer en manos del usurero. Sin embargo, yo constato, por mis familiares, que en la necesidad de vivir y en el amor propio que teme a la crítica, entra con ello la vocación, el sentimiento y el amor a la tierra en que nació; sentimiento y amor que forman su vocación. Por ella hasta se olvida, cuando están labrando, de la necesidad y del amor propio de que, a los tres años, ha de volver al propietario, limpia y monda de toda cizaña, que será el que se aproveche de aquellos afanes unos años, hasta que la maleza aparezca otra vez.

¿Cuánto ganaron estos campesinos? Si el propietario con sólo poner la tierra se llevó la mitad de la cosecha; si el arrendatario tuvo que hacer todos los gastos de barbecho, simiente y siembra; dos escardas, y a veces una tercera — a mano, por temor a estropear

Por JUAN del CAMPO

las plantas ya muy crecidas, a punto de brotar las espigas —, gastos de siega y acarreo de las mies y los que ocasiona la cuadrilla que toma en arriendo la era, cuya se encarga de los hacinamientos, tendido de las parvas, trilla y limpieza; bien poco o nada les queda de utilidad. ¿Y por qué arriendan tierra sino ganan nada? Esta pregunta se la hará el lector, como me la haría yo de no haberlo sufrido en la carne de mi progenitor y demás familiares, y haberlo visto veinte leguas a la redonda del lugar de mi nacimiento.

Los campesinos que toman tierra en estas condiciones leoninas, hacen sus labores en los días que no se les alquila. Así, pues, los jornales de los días que hubieran sido «perdidos» se los encuentra «juntos» al recoger la cosecha, que han de vender — después de llevar al domicilio del propietario la mitad — en la misma era a precio bajo, por imposibilidad de guardar su parte para mejor tiempo. Tenemos, pues, que si el valor recibido ha de servir para pagar al usurero prestamista, al yuntero que le abrió el surco para sembrar y le acarreó la mies; a la cuadrilla que le hacinó, trilló y limpió la resta de todo esto explica que cuando bien le va, saque como compensación por su trabajo los jornales que invirtió, a veces algo más, y a veces ni eso, según se presente el año.

La misma suerte corren los que siembran viñas. Raros son los que toman tierra para cereales que logran hacerse una situación, como raros son los que se la consiguen plantando viñas y olivares, aunque a estos últimos les den la tierra por once años sin pago de tributo.

Las tierras para viñedo como para olivar son tierras arcillosas unas y arenosas otras, siempre de secano, por ser plantíos que resisten la falta de lluvias. No quiere esto decir que el regadío no les sea necesario, pues los años de nieves y de lluvias abundantes las cosechas de aceite como las de vino, generalmente son abundantes, lo que quiere decir que si España gozara de canales, presas y una forestación adecuada, los campos, en su múltiple variación productiva, darían cantidades que no precisarían de la importación para que el país tuviera lo necesario para no pasar hambre, y el campesinado no invadiría las ciudades en busca del trabajo que en el campo no tiene.

El número de campesinos que toman tierra sin tributo al propietario, cuando es para viña, como para cereales y en la misma viña la plantación del olivo, es de una proporción aproximada de dos millones en todo el área nacional. Dos millones de sin posición contra seis o siete millones que sólo viven del jornal. Los que toman tierra «gratis» por once años, para viña y en sus «camadas» olivos, han de dar una cava de cuarenta centímetros de hondura, quitar las malezas y amontonar para quemarlas, barrenar, dinamitar a veces la piedra que encuentran, y otras con con el «barrón» o palanca y mazo pilón para remover y romperla, transportarla a mano, «amojonarla» en montones. Esto supone un triple trabajo — comprendido el otoñar, cosa que aun se hace en muchos lugares, con el azadón. Las labores de o para viñedo son lentas y costosas. La plantación, que ha de ser injertada después, requiere pericia. Son muchas las plantas que se pierden y cada año han de reponerse, hasta que el viñado está completo. Si la tierra se aprovecha sembrándola de cebada, o de guijas, o de yeros u otras leguminosas, la cosecha, por inferior calidad de la tierra, es escasa y no supone ganancia puesto que el valor que se obtiene ha de revertir en los gastos del cultivo de las viñas y más tarde de los olivos que las han de reemplazar, cuando comienzan a dar aceituna. De aquí se sigue que cuando el majuelo da uva y el arrendatario comienza a cosechar vino en partidas que podían ser remuneradoras para obtener un interés sobre los gastos, se han pasado los once años y el propietario se reintegra la propiedad. El campesino viñador, por tanto, quedó en las mismas condiciones que su cólega el mediero. El propietario recibe el viñado en plena producción, con un olivar que, a los cuantos años más, será una hermosura productiva, al que le quitará el viñado después de haberle dado rendimiento, sin haber hecho ningún gasto durante once años.

Con este ejemplo basta para demostrar las virtudes de nuestro poco tenido en cuenta campesinado, ceniciento de España. ¿Cuándo saldrá el príncipe que lo tome de su cuenta?

EL CULTIVO ES UNA ESTAFA

El cultivo de la tierra en España consiste, en casi toda el área nacional, en dejar obrar libremente a las fuerzas de la naturaleza, a la producción espontánea. Se considera a nuestro país como un país primitivo, a juzgar por la política agraria que se viene siguiendo, al campesinado como tribus salvajes del Africa o como lo estaba América a raiz de haber sido descubierta. El concepto feudal de los grandes terratenientes, políticos o neutros, redunda en perjuicio de tercero, que es el pueblo. El antiguo derecho de propiedad, tiránico y absoluto, sustantivamente no ha sido modificado. De ahí que los tenedores de millares de hectáreas de tierra la cultivan mal, sin que los hacendistas se preocupen ni poco ni mucho del problema.

En España no existe un verdadero catastro de la tierra que diga con precisión la verdadera cantidad que tienen los pulpos del agro, causa por la que estafan al erario público con declaraciones falsas. El cultivo de la tierra, al hacerlo mal, resta el 12 por ciento cuando menos a las necesidades del país, lo que constituye una

(Pasa a a página 4)

La prensa en el Territorio Chino

Clavando la Tapa

Por NILS STEFFANSON (historiador y escritor sobre Asia contemporánea)

Durante los últimos meses los dirigentes de la China comunista han efectuado un buen número de reveladoras declaraciones acerca del papel de la prensa bajo un régimen comunista. Han dicho, grosera y explícitamente, que la prensa no tiene más que una función: servir al Estado y obedecer al Partido comunista.

Teng To, un funcionario importante en el Departamento de Propaganda del Partido, dijo en una transmisión por radio, el 17 de abril de 1958, que «los periódicos burgueses están acostumbrados a la práctica malsana de complacer a sus lectores, pero nuestras publicaciones deben evitarlo.»

Lu Ting-yi, director del Departamento de Propaganda, dijo en un discurso, el 21 de septiembre de 1957, que «las finalidades periodísticas deben someterse a las necesidades políticas... Algunas noticias deben ser publicadas rápidamente y otras deben ser demoradas. Esto requiere que los corresponsales deben tener amplios conocimientos de política y saber qué informaciones deben ser publicadas y cuáles deben ser diferidas; lo que se debe usar y lo que se debe suprimir. Las consideraciones en este respecto deben ser políticas».

Un artículo en el periódico oficial de Peiping **People's Daily** (Diario del Pueblo), en su edición del 4 de enero de 1958, dijo que el «periodismo es un arma para la lucha de clases, una herramienta para la construcción del comunismo y una plataforma desde la cual el marxismo puede ser enseñado al pueblo, y por lo tanto debe permanecer firmemente en las manos del partido.»

« ... Si la prensa no publica, selectiva y críticamente de acuerdo con los principios y política del partido, los puntos de vista y demandas de las masas, demostrará carencia de espíritu de partido. Pero la publicación, sin discriminación y sin crítica, de los puntos de vista y demandas de las masas, hace el juego de los burgueses, cuya política de «informar todo lo que se escucha» es diametralmente opuesta al espíritu de la prensa de acuerdo con los principios del partido.»

⁂

En una breve referencia al pequeño período comprendido entre marzo y junio de 1957, cuando Mao Tse-tung invitó a que se criticara al Partido comunista, el diario **People's Daily** dijo que

(Pasa a la página 2.)

INEXPLICABLE

Si alguien le admira, que levante el dedo.
Si alguien cree que Paco es de divina
progenie, o de mejor raza canina
que su lebrel, declárelo sin miedo.
Todos callan. A nadie importa un bledo
su gallear. El pueblo le abomina.
La aristocracia le desprecia. Trina
la inteligencia presa en el enredo.
Todos en contra de él. Nadie le adora
con devoción, si no es su Guardia Mora.
¿Qué le ha ocurrido al pueblo de Lepanto?
¿Qué le ha pasado al corazón de España,
para tomarle tan servil espanto
a un enanillo de tan ruin calaña?

JAB

(c) Ministerio de Cultura 2005

Actualidad española

PLANES DE DOMINACION DEL «OPUS DEI»

México (OPE).—Con referencia a la discutidísima organización del «Opus Dei» y a sus planes de dominación, que tanta alarma causan en España, el diario «Excelsior» publica las impresiones siguientes:

«Nombrar al «Opus Dei» en España es tanto como abrir las perspectivas más dilatadas a la consideración de un oscuro y temible misterio. Como todo lo que se desconoce y se teme, las interpretaciones sobre la naturaleza y fines de esta organización son muy variadas y confusas. Resulta sumamente difícil el deslindar, respecto a unos y a otros, dónde acaba la leyenda y en que punto comienza la realidad.

Dicen de él que es una especie de secta superfanática, compuesta de sacerdotes y seglares que no reparan en medios con tal de conseguir sus fines.

Se achacan a los activos militantes del «Opus Dei» un programa que, a primera vista, parece demasiado ambicioso para que sea cierto: apoderarse de la rectoría de la conciencia religiosa de las masas, de la dirección de la alta política, de las altas finanzas, de las instituciones culturales en sus diferentes grados, de la Enseñanza, de la Investigación Científica y Tecnológica, etc.

Un gran desconcierto e intranquilidad reinan en el campo católico español ante el movimiento ascensional proselitista del «Opus Dei» y la cada día más acentuada presencia de sus «monjes laicos» en todas partes.

Especialmente, los sectores católicos más ponderados y cautos en el obrar, rechazan prudentemente los peligrosos consejos del oportunismo. En tal dirección no dejan de considerar que la identificación excesiva de la Iglesia—institución eterna—con Franco y su régimen—accidente temporal—acarrearía en el futuro más riesgos que ventajas a la Iglesia y a sus organizaciones.

Esta consideración suscita entre las más altas autoridades de la Iglesia una grave inquietud. Lo mismo ocurre entre los católicos más sensibles, preocupados y clarividentes.

Fuentes rigurosamente católicas, de gran autoridad y prestigio, me confirmaron la veracidad de las versiones que aseguran que un considerable número de ministros del actual gobierno franquista pertenecen al «Opus Dei». Son los señores Carrero Blanco, Arias Salgado, Arrese, Navarro Rubio y Alberto Ullastres.

El general Jorge Vigón, ministro de Obras Públicas y entusiasmado de «la obra». El ministro catalán Gual Villalví, colabora estrechamente con López Rodó y Carrero Blanco, en tanto que el ministro de Industrias, Planell, tiene dos sobrinos que pertenecen a «la obra», uno de ellos sacerdote.

Los incansables militantes del «Opus Dei», en la medida que es capaz de otorgarla, cuentan con la confianza del generalísimo.

El «Opus Dei» tiene enquistados sus hombres en Falange, en las organizaciones católicas de todos los matices y significaciones, en los sindicatos y, según me aseguraron, en lo que ha quedado de los grupos liberales, republicanos, socialistas y entre las mismas células comunistas. Su fuerza, crece. Y no hay zona de la opinión a donde no llegue su mirada escrutadora y vigilante.

No está fuera de los límites de lo previsible, que el «Opus Dei» pretenda cambiar «desde dentro» el régimen franquista e impulsarlo hacia una evolución renovadora de su ideología, de su estructura e incluso de sus instrumentos.

Este sentido y alcance parece tener la reforma administrativa que, según se dijo, motivó el cambio del gobierno, acordada por el generalísimo en febrero del pasado año y que dió acceso a los más altos puestos de responsabilidad gubernativa a los miembros y colaboradores del «Opus Dei».

LO QUE VA DE UNO A OTRO

Sir David Eccles, ministro de Comercio británico, que ha pasado unos días en España, hizo una visita al general Franco.

—¿Sabe usted que, desde hace veinte años, es usted el primer miembro del gabinete británico que llega a Madrid en visita oficial?—dijo Franco—. Todos los países del Commowealth persisten en desconocernos, porque no creemos en las virtudes de la democracia parlamentaria. Sin embargo, vea usted lo que ocurre en Francia, que es aliada tradicional de ustedes. El parlamentarismo se viene abajo y los franceses llaman «al hombre fuerte»...

—¡Está usted en un error!—replicó sir David. En Francia «el hombre fuerte» llega para evitar a su país la guerra civil. En España vino para desencadenarla.

Franco prefirió cambiar de conversación.

LAS NUEVAS TENDENCIAS, LOS NUEVOS PARTIDOS Y LOS NUEVOS DIRIGENTES POLITICOS EN ESPAÑA

Con vistas al futuro político de España, se van concretando las aspiraciones y tendencias de los nuevos grupos, a los que todavía parece prematuro denominar partidos.

En realidad no son muchos. Háblase de uno conservador, de tipo social-cristiano moderno, y otro liberal, los cuales no pueden salir a la luz pública, para organizarse y comenzar sus actividades, porque en España existe un sistema político de absoluto monopolio a favor de un partido y está rigurosamente prohibida la formación de otros.

Parece ser que las ideas que se agitan con preferencia son las siguientes:

Que los españoles no deben esperar su salvación del prestigio de un milagro, de un ideario absoluto, ni de la acción de un hombre providencial, ni de las promesas de una minoría de sustitutos de los hombres que ahora rigen el país sino de su voluntad, de su responsabilidad, de su sacrificio y de su trabajo.

Las coincidencias de los grupos aspirantes a convertirse en partidos de ideario democrático se pronuncian:

Por la liquidación de la guerra civil; el olvido y perdón de sus horrores, mediante una amnistía «total e irrevocable»; la liquidación inmediata de la dictadura, dando garantías a sus partidarios de que ningún nuevo régimen de opresión ni discriminación habrá de afectarles; la exigencia de responsabilidades administrativas y por abusos de poder, en proceso regular; la igualdad rigurosa del derecho para todos los españoles, etc.

Preconizan, además:

Que es indispensable que todas las fuerzas políticas de España, coincidentes en la necesidad de la implantación de un sistema democrático de gobierno, convengan las condiciones, con arreglo a las cuales habrá de producirse la etapa liquidadora y constituyente que sucederá a la dictadura, determinando el contenido de leyes provisionales, que han de devolver al pueblo español sus libertades políticas y sus consecuentes responsabilidades.

Concluído el período y preparación constituyentes, unas Cortes elegidas por sufragio universal, directo y secreto, aprobarían el estatuto definitivo de la convención y un «refendum» nacional decidiría sobre la restauración de la monarquía hereditaria o «sobre la adopción de otra forma de gobierno» basada en la libre y pacífica convivencia bajo el imperio de una ley común aceptada por la voluntad general.

Todos los poderes del Estado deben ser expresión de esta voluntad y en ella tendría su fundamento.

Por lo que afecta a los nuevos líderes democráticos, el únco que ha tenido el valor de manifestar sus opiniones en público ha sido el poeta Dionisio Ridruejo, falangista arrepentido.

No se puede afirmar que sus actitudes espectaculares—al punto reprimidas por los tribunales, que persiguen celosamente hasta el intento de organizar cualquier partido—hayan concitado en torno a su persona muchos prosélitos.

En España no es fácil que sean perdonados sus antecedentes falangistas. Tal vez sea una injusticia, pero así ocurre. El poeta Dionisio Ridruejo sigue manteniendo su posición con gallardía, más «poética» que «política», según el juicio de la generalidad de la gente. Su influencia no trasciende del reducido círculo en que se mueven ciertos grupos y tertulias de intelectuales.

Se espera algo más de los líderes sombras, que muy pocos conocen, para que con su tenaz labor común ensanchen su influencia en los círculos cada día más amplios de la opinión pública.

La deuda pùblica y la carestía de la vida

MEJICO (O.P.E.). — En sus impresiones sobre la España actual, Alardo Prats escribe en «Excelsior»:

«No obstante todas estas bienandanzas, la participación por habitante de la renta nacional se estima en 13.300 pesetas por año, en pesetas de ahora, y en los 10.023 en pesetas de 1953.

Paralelo al vigoroso aumento de la producción industrial y en menor escala agrícola, se desarrolla un desmesurado y catastrófico aumento del costo de la vida. Ocurre esto en todas partes. Pero en ninguna como en España.

El índice general del coste de la vida de un mes a otro crece vertiginosamente. En el mes de enero del año en curso, era de 1.191'5. En febrero del mismo año ascendió a 1.228'9.

Comprende este índice los gastos de casa, que subieron de 804'9 a 812'6; de uso y vestido, que ascendieron de 1.014'7 a 1.033'3; de alimentación, que subió de 1.300'6 a 1.342'2; de diversos, cuya subida fué de 1.141'9 a 1.155'8.

Estas cifras nada tienen que ver con las que maneja el sistema de índices oficiales, que labora a su modo el Instituto Nacional de Estadística de la Presidencia del Gobierno.

Proceden de un informe, confidencial y reservado, del Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comrecio, Industria y Navegación de España.

Las regiones castigadas por un mayor encarecimiento son Cataluña (con la exclusión de Barcelona), Galicia, Cantabria (incluídas las provincias vascongadas), Andalucía occidental, Andalucía oriental y Levante (Valencia y Murcia).

Las regiones de encarecimiento menor son las dos Castillas, Extremadura, Rioja, Aragón, Navarra y las ciudades de Barcelona y Madrid.

Desde febrero a mayo, el aumento del coste de vida ha sobrepasado aún más las cifras apuntadas.

La mayoría de las personas, para afrontar tan altos índices, tienen que trabajar doble jornada, en diferentes actividades, con lo cual difícilmente se puede mantener un nivel de productividad razonable. Esto ocurre en la mayoría de las ciudades de España.

En Barcelona hablé con una pareja de la Guardia civil y con gente de la policía armada. Me dijeron que cumplidos sus servicios ordinarios, se iban a trabajar ocho horas más en fábricas, oficinas o en trabajos de tipo privado.

Los militares de grados medios se ven obligados a desempeñar, además de las funciones que le competen, otras completamente diferentes. Los miembros de cada familia trabajan todos. Hay personas que para poder afrontar medianamente los gastos familiares desempeñan tres o cuatro empleos.

Catedráticos de la Universidad Central y de otros centros de cultura superior comparten sus tareas oficiales con la dedicación obligada a negocios de muy diferente índole: seguros, clases particulares, trabajos en bancos y en las organizaciones comerciales. Ni los sueldos ni los salarios, son suficientes a pesar de los recientes aumentos.

Esta es una de las causas más activas de la irritación de los españoles contra el régimen.

Lo malo es que esta dramática situación tiende a empeorar día a día.

Según datos del Ministerio de Hacienda, la deuda pública del Estado español alcanzaba el primero de octubre de 1957 la cifra de 143.380'4 millones de pesetas. De este cantidad, 81.112 millones de pesetas pertenecían a la deuda del Estado; 13.776 millones a la del Tesoro; 51'9 millones a deudas especiales; 39.911 a deudas atrasadas y 8.527 millones de pesetas a créditos en el exterior.

En 1951, el total de la deuda española ascendía a 61.491 millones de pesetas.

La desproporción entre esta cifra y la anterior global de 143.380'4 millones de pesetas, explica la situación actual de España, con más claridad y énfasis que cualesquiera consideraciones que pudieran hacerse sobre su gravedad.

La dictadura del general Franco se defiende como puede de esta situación y realiza esfuerzos verdaderamente impresionantes, para cumplir en el campo económico sus compromisos internacionales, sin que siempre lo logre.

Los créditos pendientes de pago en el exterior del Instituto de Moneda, son los siguientes: 1.092 millones de pesetas en dólares, con garantía oro del Tesoro; 319'2 millones de pesetas del Protocolo Franco-Perón, convenido en pesos argentinos, y 200'8 en pesetas; 337 millones pendientes de pagos en Bélgica; 756'3 millones de pesetas a Francia por tratados comerciales no cubietros, más 420 millones de pesetas más.

Los créditos de Inglaterra pendientes, ascienden a 470 millones de pesetas y a 500 los de Alemania.

Finalmente están pendientes de pago las operaciones con el Import-Export-Bank, que ascienden a 2.625 millones de pesetas (65 millones de dólares). Los préstamos otorgados por la A.C.E. americana suman un total de 1.292'4 millones de pesetas y la deuda con Italia, 180'4 millones de pesetas. Esta cuenta pendiente está incluída en la deuda del Tesoro.

Como cualquiera debe deducir de todo lo expuesto y de las anteriores cifras, la coyuntura política, económica y social que abruma a España, presenta, por no emplear palabras excesivamente alarmistas, graves caracteres.

Es explicable que la mayoría de los españoles piensen que se necesita con urgencia un cambio radical de hombres, sistemas de gobierno, de todo lo que ha contribuído a determinar la situación descrita, cuya perspectiva de posibles derivaciones y consecuencias, es como para intranquilizar el ánimo más impasible».

"En España hay dos clases de verdades"

MEJICO (OPE). — Continuando sus impresiones por España, el periodista Alardo Prats dice en «Excelsior»:

«A las tres horas escasas de mi arribo a Barcelona—deslumbrante, cortés, magnífica y liberal como siempre—unas simples llamadas telefónicas y el subsiguiente encuentro con varios amigos fueron suficiente señuelo para que mis bolsas del saco y del pantalón, apareciesen en seguida atiborradas de planes y manifiestos mecanografiados y copiados en ciclostil.

En toda España se libra una tremenda ofensiva contra el régimen y una propaganda intensiva a favor de la restauración monárquica a través de hojas clandestinas.

La opinión no tiene otro modo de expresarse. Los periódicos están rigurosamente intervenidos por la censura. La función sagrada de la prensa libre se ejerce y se manifiesta a través de las hojas volanderas, copiadas en ciclostil. De este medio se medio resuelve el problema y la necesidad de expresar el pensamiento por escrito, a propósito de las causas y remedios de los males públicos.

Las imprentas son consideradas, aun las de humildes máquinas planas e inocentes «minervas» a pedal, como artefactos infernales por el ministro de Información y Turismo, encargado de aplicar la ley de Prensa vigente, más totalitaria y absorbente que la soviética y bastante menos inteligente que la de la Alemania nazi, y desde luego, mucho peor que la italiana de los tiempos de Mussolini. Es una ofensiva sarcástica y permanente a la dignidad humana.

La «prensa verdaderamente libre» en la España actual son los prospectos mecanografiados laboriosa y peligrosamente en lo que nuestros timoratos y conservadores abuelos llamaban los «oscuros antros de la conspiración» contra la sociedad constituída.

Poco más o menos así los llaman ahora en buena y clara letra impresa, en los periódicos rigurosamente sometidos al gobierno y en los periódicos oficiales de Falange.

Pero la gente no se desanima, sigue escribiendo. Sigue editando en las ciclostil centenares de hojas con textos de planes, con denuncias de difícil comprobación, que enrarecen el ambiente y alientan la alta presión de la crítica más desenfadada y, en muchos de sus aspectos, injusta y monstruosa.

Nadie, salvo algunos ingenuos creyentes de que la verdad dista de serlo, salvo en el caso de que aparezca impresa, cree en lo que publican los periódicos.

Y aunque los periodistas españoles acreditan cada día en su arduo trabajo, más talento, cautela, sabiduría y conocimiento del oficio que en ninguna parte del mundo, se ven obligados a demostrar estas altísimas cualidades profesionales, más por lo que callan que por lo que escriben y publican en letras de molde.

Así hay dos clases de verdades, la propiamente real y evidente y la oficial, que puede serlo pero que generalmente aparece mutilada e incompleta. Ya se sabe qué valor tiene la verdad, expuesta a medias.

El barómetro de la situación son las hojas clandestinas y los documentos de circulación subrepticia.

Ni por aquéllas ni por éstas, ni por mis conversaciones con las gentes entrevistadas, a las que arriba me he referido, he podido formarme una idea de qué clase de monarquía se pretende restaurar.

¿Teocrática? ¿Tradicionalista? ¿Constitucional? ¿Democrática? ¿Para todos los españoles? ¿Para unos pocos? ¿Con alabarderos y mayestática parada diaria en la Plaza de Armas del Palacio de Oriente? ¿O democrática y sencilla como las monarquías escandinavas, la belga o la holandesa?

A propósito de estas preguntas, lo más que he logrado saber es que don Juan ha dicho:

—Reinaré para todos los españoles...

Pero no precisando el carácter y garantías de la monarquía que está llamado a representar en su más alta y augusta cima.

Todo esto se verá después. Lo importante, lo indispensable, lo inmediato, es para la mayoría de los españoles, monárquicos y monarquizantes, restaurar la monarquía. Y aun parece ser más importante forzar mediante esta operación la retirada del poder del general Franco.

Esta finalidad inmediata parece que persigue la clamorosa y resuelta prisa restauradora de los enemigos de Franco, de los partidarios que lo abandonan y de los protegidos que desertan de su lado. Es lo humano.

El hombre de El Pardo, sigue sin embargo a caballo del tigre. Pero ahora, el tigre comienza a enfurecerse.

El también es partidario de la monarquía. ¿No es España oficialmente un reino, cuyo rey será designado en su día por él mismo y el Consejo del Reino, con el subsiguiente voto de las Cortes y la solemne proclamación de su ascensión al trono?

La gente pretende, tal vez insensatamente, que todos estos solemnes formulismos sean posteriores a la instalación de don Juan III en el Palacio de Oriente y por supuesto, en el mismo Palacio de El Pardo.

Durante mi permanencia en Madrid fueron iniciados unos trabajos de reparación en algunas dependencias del primero, histórica residencia de la familia real.

Una ola de rumores cundió por la alegre y confiada capital de España. El general Franco estaba haciendo las maletas para trasladarse a Suiza, según ellos. Don Juan, de un día a otro, iba a aparecer en uno de los hstóricos balcones del Palacio de Oriente para recibir el homenaje de sus leales y rendidos súbditos.»

La prensa en el Territorio Chino

(Viene de la pág. 1)

«algunos periodistas han interpretado incorrectamente la política del partido de «dejar que todos los botones florezcan y todas las escuelas del pensamiento contiendan», pensando que si todos los botones van a florecer al mismo tiempo y todas las escuelas del pensamiento van a contender, la prensa tendría que cultivar, sin discriminaciones y sin críticas tanto flores fragantes como cizañas venenosas, y podría coexistir pacíficamente con el pensamiento burgués.

«Esto es extremadamente erróneo y contrario al principio del partido sobre el espíritu de la prensa. El propósito de la política del partido de dejar que todos los botones florezcan y todas las escuelas de pensamiento contiendan, es permitir que prosperen las flores fragantes y no las cizañas venenosas, y que progrese y se desarrolle el marxismo en lugar del capitalismo.»

Con el objeto de dejar aclarado perfectamente este punto, el **People's Daily** terminó diciendo: «La relación entre los comités del partido y la prensa es una relación entre el dirigente y el dirigido.»

El sistema de prensa en la China comunista lleva a la práctica estos principios. Todos menos cinco de los 200 y pico periódicos principales de China son propiedad del Estado o se hallan bajo el control directo de las secciones del Partido comunista o de las oficinas del Gobierno. A todos se le exige que sigan la guía del **People's Daily** (Diario del Pueblo) de Peiping, el órgano oficial del Comité Central del Partido comunista chino.

⁂

La Agencia Informativa Nueva China — A.INC —, propiedad del Estado y responsable directamente ante el Departamento de Propaganda del partido, es la única fuente de noticias nacionales e internacionales.

A cinco periódicos «privados» no comunistas se les ha permitido que continúen publicándose como órganos de intelectuales sin partido o de partidos minoritarios no comunistas. Ellos ayudan a mantener la ficción de un frente unido del Gobierno, pero están estrechamente supervisados por el Estado. Los periódicos «privados» más importantes son el **Kuank Ming Daily** (Diario de Kuang Ming) y el **Ta Kung Pao** de Peiping, así como el **Wen Hui Pao** de Shangai.

Las declaraciones recientes del partido acerca del papel de la prensa han sido, en su mayor parte, réplicas a las críticas al sistema de prensa comunista hechas por los periodistas durante el período de «florecer y contender» de 1957.

Estas críticas alarmaron a los dirigentes del partido porque incluían graves ataques a todos los aspectos de la política de prensa comunista; y lo que es más importante, porque procedían de periodistas miembros del partido así como de periodistas no comunistas. Algunas de sus quejas fueron publicadas durante el tiempo en que estuvo en vigor el período de «florecer y contender». Otras fueron reveladas durante la campaña «antiderechista», cuando el partido obligó a los periodistas a renegar de todo lo que habían dicho.

⁂

En el periódico **China Youth Daily** (Diario de la Juventud China), de Peipink, en su edición del 16 de julio de 1957, Hsiao Ti, editor en jefe encargado de la publicación **Tient-si Youth News** (Noticias Juveniles de Tientsin), recordó que él se había quejado de la dominación de los periódicos de Tientsin por las organizaciones del Partido comunista.

Hsiao Ti había dicho que el **Tientsin Daily** (Diario de Tientsin) era el órgano de los comités citadinos del partido; el **Tientsin Worker's Daily** (Diario de los Trabajadores de Tientsin) era el órgano de las uniones sindicales controladas por el partido; el **Tientsin Youth News** (Noticias de la Juventud de Tientsin) era el órgano de la Liga Juvenil Comunista; y el **Tientsin Peassants' News** (Noticias de los Campesinos de Tientsin) era el órgano del Departamento de Trabajo Rural del Partido.

Concluyó afirmando que bajo semejantes condiciones no podría haber expresión de la opinión pública. Las quejas de los ciudadanos en contra de los burócratas gubernamentales eran recibidas simplemente por otros burócratas que trabajaban en los periódicos.

⁂

El 8 de agosto de 1957, la AINC atacó a uno de sus propios reporteros, un hombre llamado Tai Huang, quien había sido miembro del partido desde 1944. Tai había dicho que el sistema de prensa tenía una «política de engañar al pueblo» y urgió la «abolición de la dirección del partido en las empresas periodísticas».

Hsu Chu-ch'eng del diario **Wen Hui Pao** publicó su confesión en ese período, el 27 de agosto de 1957. Admitió que había dicho «Yo he sido un periodista durante los últimos treinta años y me duele la conciencia cada vez que leo a estos periódicos llenos de perogrulladas doctrinarias y estereotipadas».

Hsu también había dicho la verdad acerca del trabajo en un periódico «no comunista»: «Yo era nominalmente presidente y editor en jefe, pero en realidad sólo estaba sirviendo como un consejero de cuyos servicios se podía prescindir. La persona que tenía la verdadera responsabilidad era un miembro del partido (Comunista) que era el ayudante del editor en jefe y que jamás había efectuado trabajos periodísticos en el pasado, cuyo nivel cultural no era nada elevado, pero que tenía una clase de talento especial, consistente en convertir los artículos lefibles en ilefibles, transformando a todos los originales en «ensayos dogmáticos de ocho patas».

⁂

El 24 de junio de 1957, la AINC atacó a un periodista llamado Chang Pai-tao porque había dicho que «los editoriales del **People's Daily** (Diario del Pueblo), no tenían que ser reproducidos necesariamente por todos los periódicos; los editoriales de **The New York Times** (El Tiempo de Nueva York) no son reproducidos por todos los demás periódicos norteamericanos».

El **Peiping Workers Daily** (Diario de los Trabajadores de Peiping), el 18 de mayo de 1957, publicó los comentarios de cierto número de periodistas. Chang Lich'un dijo que «El problema más difícil consiste en que a los corresponsales se les ha negado la admisión a las conferencias de determinados órganos. Hasta en las ocasiones en que el Comité Central de la Liga de la Juventud celebra un mitin, los camaradas de nuestra publicación **Youth News** (Noticias de la Juventud) no logran que se les permita asistir».

Un corresponsal del **Ta Kung Pao**, llamado Hsia Li, dijo que «La Agencia Informativa Nueva China y el **People's Daily** monopolizan las noticias; nosotros demandamos competencia, pero descubrimos que no se nos permitía competir».

Chang Yu-luan dijo que «sería mejor escribir la cabeza «El Ejército Rojo se Apoderó Ayer de Hangchow», en lugar de «Hangchow Fué Liberado Ayer».

El 15 de mayo de 1957, el **Kuang Ming Daily** (Diario de Kuang Ming) publicó un artículo escrito por Chiang Yinen, un profesor en la Universidad de Peiping. El escribió que «algunos oficiales responsables de la seguridad pública, a causa de su ignorancia, interfieren frecuentemente con los periodistas, con el resultado de que las actividades de los periodistas se ven completamente coartadas».

⁂

El **Wen Hui Pao** del 15 de mayo de 1957, se quejó de que un fotógrafo del periódico **Masses Daily** (Diario de las Masas), mientras estaba tomando fotografías de una celebración de masas en Chinan, fué agarrado del cuello por un funcionario responsable y arrojado fuera del mitin.

Ch'u An-p'ing, antiguo editor del **Kuang Ming Daily** (Diario de Kuang Ming), fué el objetivo principal de la campaña «antiderechista». El 21 de junio de 1957, a sus antiguos asociados se les ordenó que publicaran un artículo condenando a Ch'u porque «al editar la página de noticias internacionales le gustaba usar noticias informativas emitidas por las agencias informativas extranjeras y publicarlas sin nunca someterlas a ninguna clase de análisis». Ch'u había «arreglado» cubrir, en la forma más amplia posible, las actividades de los partidos socialistas de las naciones capitalistas y la opinión pública en las naciones capitalistas, particularmente de la opinión «de la mitad del camino».

En un ataque posterior Ch'u publicado el 15 de julio, el **Kuang Ming Daily** (Diario de Kuang Ming) y todo su personal fueron obligados a acusarlos públicamente de publicar «informaciones de carácter sedicioso y artículos basados en el punto de vista de la burguesía». Fué criticado también porque «él sostenía que toda clase de noticias deben ser publicadas, siempre que sean ciertas. Además, le agradaba ganar informaciones y publicar «noticias exclusivas» así como «la noticia tras de la noticia».

Los periodistas «derechistas» que habían pedido que se les permitiera manejar sus periódicos y publicar las noticias verdaderas, fueron sometidos a largas sesiones de acusación y confesión, desacreditados y cesados en su mayoría. Desde esa ocasión el partido ha tratado de asegurarse de que los periodistas no se salgan de la raya.

Aquellos a quienes se les permitió conservar sus empleos están recibiendo una intensa indoctrinación ideológica. El partido está intentando reclutar periodistas más dóciles, y un año adicional de instrucción especial en marxismo-leninismo ha sido agregado al curso de periodismo de la Universidad de Peiping.

El Partido está decidido a que el periodismo en China sea gobernado por este dictado, expresado en el periódico **People's Daily** (Diario del Pueblo), en su edición del 4 de enero de 1958.

«La prensa no solamente debe llevar adelante, con toda resolución, la política del partido, sino que también se debe identificar y mantener a la altura con los comités del partido, y no debe clamar por ninguna clase de independencia.»

F. L. DE PARIS

CONVOCATORIA

Estimado compañero:

El domingo, día 7 de septiembre, a las nueve de la mañana, se ha de celebrar una reunión general en nuestro domicilio social, rue Saint-Denis, 79, con el siguiente Orden del Día:

1. Lectura de circulares y Memoria del Subcomité.

2. Discusión del Orden del Día del próximo Pleno.

3. Nombramiento de delegados.

4. Asuntos generales.

Ante el interés de los asuntos a tratar, se ruega la asistencia de todos los afiliados.

Con saludos libertarios, queda tuyo.—El Comité.

París, agosto 1958.

Nota: Si debido a lo extenso del Orden del Día no fuera posible terminar en esta sesión, continuaremos el domingo, daí 14, del mismo mes.

SECCION DE LIBRERIA

«Una filosofía de los Ideales», de Edgard Sheffield, 250 francos.

«El hombre visto por los grandes hombre», de María Civera, 400.

«Hombre acabado», de Giovani Papini, 450.

«Colón», de Enrique de Gandía, 400.

«No sólo de pan vive el hombre», de Vladimir Dudinstsev, 875.

«Nuestros buenos vecinos», de Mario Gill, 710.

«Las Nacionalidades», de Francisco Pi y Margall, 725.

«Problemas y cintarazos», de Juan Peiró, 100.

«Einstein», de Juan Luis Velázquez, 350.

«Incitación al socialismo», de Gustav Landauer, 725.

«Historia sexual de la Humanidad», de Eugen Relgis, 875 frs.

«Psicología colectiva», de Charles Blondel, 200.

«Teoría de la acción», del profesor Alberto des Reis, 150.

«¿Qué es la Sociología?», de C. Bougle, 150.

«Viajeros franceses en México», del doctor Jorge Silva, 250.

«Apostols y Mercaders», de Pére Foix, 350.

«Misiones secretas», de Otto Shorensky, 450.

«Obscuridad al mediodía», de A. Koestler, 270 francos.

«Los titanes de la Medicina y Biología», de Cottler y Jaffes, 360.

«Los grandes exploradores e inventores», de Cottler y Jaffes, 360.

«Panait Istrati», de Pére Foix, 400 francos.

«Soledades», de A. Márquez Campos, 200.

«Tragedias de algunos y de todos», de Rafael Altamira, 200.

«Silvia», de Gerard de Nerval, 100.

«Visado de tránsito», de Anna Sghers, 350.

«Aves siniestras», de A. Cabruja Auguet, 250.

«Influencias de las ideas absolutistas en el socialismo», de R. Rocker, 100.

«Por la libertad», de Juan García Durán, 400.

«Guatemala en el año 2.000», del ingeniero George B. Johnson, dos tomos, 700 francos.

«Estudios literarios», de André Maurois, 300.

«Racismo, nacionalismo, clasismo», de José H. Ribes, 200.

«Hacia la humanidad libre», de Enrique de Francisco, 400.

«Historia de las doctrinas de la población», de René Gonnard, 450.

«El enigma de Robespierre», de Pierre Mornand, 425.

«Mi fe se perdió en Moscú», de Enrique Castro, 300.

«Sinuhé el Egipcio», de Mika Walta, 400.

«El proletariado militante», de Bruno Alonso, 300.

«Imperio del miedo», de Los Petrovs, 750.

«Celda 2.455. Pabellón de la muerte», de Caryl Chesman, 400.

«Problemas sociales de derecho común», de Père Foix, 300.

«Del sentir y del pensar», de Carmen Aldecoa, 300.

«Más allá del dolor», de M.J. Igualada, 200.

«Buenaventura Durruti», de Ricardo Sans, 15 francos.

«Noches tristes y día alegre», de J.J. Fernández de Lizardo, 100.

«Arte, Poesía, Anarquismo», de Herbert Read, 100.

«Origen del socialismo moderno», de Horacio E. Roqué, 100.

«Reivindicaciones de la Libertad», de G. Ernestan, 100.

«Ni víctimas, ni verdugos», de Albert Camus, 100.

«Alejandro Korn. Filósofo de la Libertad», de Francisco Romero, 100 francos.

«El cooperativismo puede cortar la guerra», de J. Peters Warbasse, 100 francos.

«La religión al alcance de todos», de Ibarreta, 250.

«Vasos de lágrimas», de Luis Bazal, 350.

«Fiesta en España», de Ezequiel Enderiz, 350.

La Libertad

La libertad no es solo una pala-
[bra...
Es algo más...
Es un mar sin orillas...
Es un batir de alas...

Es el aire que ensanche las lla-
[nuras...
El viento que va raudo sin en-
[contrar montañas...
Es la ola marina que viene va y
[regresa
de la roca a la playa.
Es el todo en la vida porque es
[la vida misma
sin rejas ni murallas...
sin doctrinas de falsos paraísos...

Sin fronteras soldados ni metralla...
ni banderas que triunfen
de sangre salpicadas...
sino... sencillamente... puramente...
tal como corre el agua...

Algo que no se explique y que
[se viva...
Algo que espere al hombre cuan-
[do nazca...
La libertad... no es texto ni pro-
[mesa...
La libertad... es más que una pa-
[labra.

Eduardo de SOTO.

(c) Ministerio de Cultura 2005

LIBRES OPINIONES

La libertad de España y el problema de las nacionalidades

— V —

Es resobado lugar común decir que la Confederación Nacional del Trabajo apoya las teorías federalistas porque es federalista. Si uno se atiene a su estructura orgánica, sí es federalista. La C.N.T. es un conjunto de federaciones confederadas. Como toda organización sindical que se compone de trabajadores de diferentes profesiones, de diversas técnicas, imposibles de unificar por su propia naturaleza, la Confederación Nacional del Trabajo se ha vertebrado en forma piramidal, creando federaciones orgánicas por un lado, y Federaciones nacionales de Industria por otro.

Pero, ¿qué tiene que ver nuestro funcionalismo confederal con la teoría del federalismo político historicista de tipo burgués?... Las organizaciones sindicales que tienen en su programa la conquista y la gestión de los medios de producción, de cambio y de consumo para socializar dichos medios, no pueden ser federalistas si el federalismo implica creación de fronteras, división de funciones rectoras, compartimientos estancos y frivolidades centrífugas. La interdependencia de los intereses económicos, la eficacia administrativa y la ejecución de planes de gran aliento industrial, agrícola o técnicos requiere un poder de concentración y de simplificación reñido radicalmente con el bosque de organismos contradictorios, antagónicos, celosos de sus prerrogativas «nacionales» que pretenden los separatistas burgueses.

por José **LEIVA**

Que el federalismo funcional de la C.N.T. no tiene nada que ver con el federalismo burgués, ni siquiera con el federalismo de Pi y Margall, lo demuestra la composición orgánica de la Confederación Nacional del Trabajo. El federalismo historicista, separatista, inspira la arquitectura estatal en las regiones históricas, es decir, nacidas de la reconquista cristiana después del año 711. Sería correcto añadir que el separatismo o federalismo burgués apoya sus principios nacionalistas en la geografía lingüística, olvidando de ese modo su imperialismo potencial. Los creadores de la Confederación Nacional del Trabajo, auténticos socialistas y sindicalistas revolucionarios, no tuvieron en cuenta ese criterio me[illegible]ralista. Por ejemplo, la regional de Asturias, que según el esquema separatista constituye una nacionalidad, comprende a León y Palencia. León y Palencia que según los sobredichos separatistas, debe ser otra nacionalidad independiente.

La regional de Aragón comprende La Rioja y Navarra, Rioja y Navarra vieja nacionalidad vascona, nacida antes que Aragón. Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, dos nacionalidades de acuerdo con los separatistas federalistas, en la C.N.T. se transmutan en una unidad territorial y componen la regional del Centro. Del reino de Murcia nos hemos acordado nunca. Extremadura, otra nacionalidad, está casi siempre integrada en la regional de Andalucía. Y, ahora, el clavo. Nuestros compañeros de [illegible]lería se constituyeron en... ¡regional del Norte! incluyendo a Santander... Los compañeros de la vieja regional del Norte han hecho un buen acto de contrición. Los que oyeron eusquera en el ... llaman a la C.N.T. de Vasconia Confederación Nacional del Trabajo de Euzkadi. Hay que rescatar el tiempo perdido.

De todo ello se infiere que nuestros fundadores no aplicaron a la estructura confederal ningún criterio federalista al uso burgués, sino un funcionalismo federal, como exigía la naturaleza profesional de los sindicatos. La misma estructura que tiene la Confederación General del Trabajo de Francia, la de Italia y de otros muchos países, centrales obreras dirigidas por los comunistas, cuyas «sinceridades» federales son archiconocidas.

No. Doctrinalmente la C.N.T. no es federal. Lo es, en cambio, por razones sociológicas y filosóficas la Federación Anarquista Ibérica, es decir, el anarquismo. Pero tampoco los anarquistas españoles se tomaron la molestia de explicar cómo iban a poner en vigor en España el federalismo. Era mucho más cómodo decir que en política se era proudhoniano. Ni siquiera la F.A.I. se estructuró al modo federal orgánico de la C.N.T. Y mucho menos al estilo de los separatistas burgueses, por regiones históricas, según las dejaron establecidas Jaime I el Conquistador, Sancho el Mayor de Navarra y Fernando III el Santo, de Castilla y León. Pero en fin de cuentas, el anarquismo sí es de esencia federalista. Naturalmente la célula social de la sociedad anarquista no es la región sino las Comunas Libres, federadas y confederadas no sólo provincial, regional o nacionalmente, sino con proyección universal. Pero el federalismo comunalista eriza los cabellos de los separatistas racistas e historicistas de España.

Precisamente por la impregnación, por la influencia, por la substancia ácrata depositada en la C.N.T. muchos conferenciantes confederadas hacen el juego a los separatistas diciendo que la C.N.T. es partidaria del pacto «bilateral, sinalagmático y conmutativo» de las nacionalidades «ibéricas».

Pero los hechos son tremendamente tozudos. Ni el congreso confederal del año 1919, ni en el del año 1931, ni siguiente del año 1936, ni en el celebrado en París el año 19455, ni en los opúsculos sobre comunismo libertario escritos por Isaac Puente, Santillán y otros teóricos ácratas, se formuló la menor doctrina sobre creación de gobiernos regionales, parlamentos regionales, policías regiones y embajadores regionales, puesto que hay regiones que se niegan a usar el gentilicio de españolas...

Por último, no es ocioso señalar que la corriente específicamente sindicalista revolucionaria de la C.N.T., la corriente que se inspira en la Carta de Amiens y que ha frenado frecuentemente la influencia anarquista, proudhoniana, en la Confederación, mantuvo siempre una absoluta indiferencia, cuando no desdén hacia las doctrinas poco vulgarizadas del federalismo anarquista.

Es notorio que las tendencias socialistas y sindicalistas libertarias, asentadas en los principios modernos de economía política, con sentimientos supranacionales, con un alto sentido de la cohesión y de la simplificación de los métodos de producción en una economía socialista, no se orientan hacia la constitución de ciudades-Estados como en la Grecia y Roma antigua, ni hacia las confederaciones tipo hanseático, ni hacia las proliferaciones de Estadillos germánicos de la alta y baja Edad Media. Todo eso tuvo su momento histórico. Y la historia no se repite. Tampoco se orientan hacia los imperios macedónicos, romanos, carolingios, nazis, etc. Eso también ha sido sobrepasado.

Quedan vigentes los pueblos con emociones sociales comunes. Queda el proletariado, haz universal de intereses, sentimientos y aspiraciones colectivos. El proletariado, forjador ahora, de la gran Historia. Y al proletariado no le seduce el pasatiempo de resucitar momias históricas.

UNIDAD

— I —

No basta, para acreditarse de partidario de la unidad, proclamarla. O sacarla a colación aprovechando todos los pretextos. O crear en torno de cada cual esa aureola que de unitario le acredite. Hay, sí, que HACERLA POSIBLE.

Hacerla posible, y hacer posible su permanencia. Hacer posible la reconciliación de la familia libertaria, e imposibilitar que una nueva ruptura venga a añadirse a las múltiples de las cuales hemos tenido que sufrir. Crear, en suma, el clima en que no pueda nacer ni desarrollarse el virus de futuras rupturas.

Si los hechos, los lamentables hechos vividos, no nos han llevado a la conclusión de que no ha de ser posible ninguna ruptura más, nada o muy poco haremos ni habremos podido hacer.

Toda ruptura es fruto de causas que no pueden ser desconocidas, aunque carezcamos de precisión al enumerarlas. Una, empero es evidente, aun sin precisar sus formas: cuando alguien rompe es porque en el seno de la colectividad no halla ambiente fraternal y tolerancia para la exposición de ideas que en la colectividad tienen su asiento y que sólo en la común tribuna pueden y deben ser expuestas.

Rompimos, y es una verdad inconcusa. Deseamos, y debemos contagiar a todos de ese deseo constructivo, reconciliar a la familia cenetista, sin que sea obstáculo a tal deseo ni los explicables resquemores de cada cual, ni los azares que a muchos nos ha colocado en situación preponderante de figurón. Lo que nadie puede querer, es que una reconciliación pueda ser un paréntesis entre dos nuevas escisiones. Y eso es otra verdad, si a la mutua conveniencia la aplicamos.

Tan opuesto a la unidad es permanecer en las respectivas posiciones, sin hacer nada por el mutuo acercamiento, como propiciarla ciegamente, COMO SEA, esperando mejor ocasión de afrontar los problemas fundamentales que a la ruptura condujeron y a la ruptura pueden llevarnos a mayor o menor plazo. Hay que hacer algo (y algo bien cimentado) para que la lañadura sea permanente y definitiva. COMO SEA, era el grito de quienes, agobiados por las miserias de la guerra, lo daban para terminar con la guerra civil. Y, no obstante, ese «como sea» era el frío sacrificio de los combatientes y la pérdida de todas cuantas posiciones manteníamos. COMO SEA, es el grito de aquellos a quienes veinte años de sufrimiento han llevado al límite del sufrimiento humano, y sólo aspiran ya a un remanso desde el cual rehacer su moral. COMO SEA, es el estribillo de quienes ven solamente un limitado horizonte, e ignoran que una nueva ruptura, más tarde, sería ya el definitivo suicidio de la C.N.T.

Por el contrario, por nuestra parte, y a fuer de cenetistas (sólo de cenetistas, por ahora) nos importa mucho establecer antes de una unidad (que bien pudiera ser una promiscuidad), las bases de la soldadura definitiva y de la renuncia a toda ulterior ruptura. El «como sea» que permite hoy a muchos sentar plaza de apasionados partidarios de la reunificación, no puede hacernos olvidar que las causas determinantes de la escisión han de ser proscritas para siempre de la familia libertaria. Por ello no es solución—ni siquiera principio de solución—un reintegro puro y simple a una de las dos fracciones en presencia, de aquellos que rompieron o de aquellos que quedaron como espectadores impotentes de la catástrofe.

Conformes en que no se planteen los problemas que precedieron de inmediato a la ruptura. Están aún demasiado frescos para que puedan substanciarse sin pasión. Conformes en que dejemos «para el primer Congreso regular, celebrado en España, todo cuanto pudo ser o parecer ser la causa directa de la riña». Conformes en que la razón de la cual cada uno se prevalga quede en sueños, hasta que, la falta de más urgentes problemas permita discutir sin limitación, si discutir precisase. Lo que no estamos conformes es que una familia que desea reagruparse, haya de discernir cuáles de sus miembros son BUENOS, cuáles son MALOS, y cuáles son o parecen estar SUJETOS A CAUCION. Cuando una familia se reagrupa, es para rehacer la familia en cuestión y, con ella, la fuerza de la cual todos a la par precisamos. O nos reagrupamos para ser y permanecer siendo fuertes, o no vale maldita la pena de que esa supuesta reagrupación se realice. Vale más hablar claro y sin tapujos de una vez, que edificar mediante supuestos.

En la C.N.T. no hay categorías. Quien tal cosa afirme, es que no ha vivido los albores de esta institución, acaso única en la vida obrera española. Fué, es, y debe continuar siendo, que aquí no hay ni puede haber directivos y «masa», sino unidades simplemente, cada una de las cuales (con mayor o menor posibilidad de éxito) lleva entre las hojas del carnet un nombramiento de Secretario General. Ello supone y supuso siempre que la C.N.T. es un pacto entre iguales.

Una substanciación de responsabilidades en la actualidad, dejaría flotando la supuesta existencia de afiliados de pleno derecho y otros con derechos restringidos, cosa que no daría a una C.N.T. reunificada más fuerza que aquella que tengan cada fracción de por sí, y ambas a la par, unidas o separadas. O se hace por lograr una unidad para recomponer la tradicional fuerza, o no vale la pena de intentar una soldadura que sería superficial.

El «como sea» del cual hacemos mención, se traduce en nosotros en un NADA NOS SERIA PENOSO para conseguir la reconciliación, en lo personal. Todo, en cambio, nos parecería exagerado, si esa reconciliación no trajese como lógico corolario la reconstrucción del bloque que hizo temible y respetada a la C.N.T. Nada nos parecería penoso ni irrealizable, si el contacto, la discusión y el acuerdo, convirtiese a nuestra organización en la piña que fué y que debe volver a ser. Nada nos parecería irrealizable ni duro, si fueran sentadas las bases de una coexistencia, cuyo olvido de un instante hizo posible la división por gala en dos de la añosa sindical española. Si la condición fuese el personal alejamiento, el que firma tiene preparado un billete de renuncia; de voluntaria renuncia.

Por ello, queremos dar nuestra versión de la posible lañadura, pese a que la ausencia de simplismo pudiera dar a pensar que deseamos buscar «tres pies al gato». Creemos que las bases de una convivencia deben ser, como fueron, tres:

Tolerancia mutua. Revalorización de la Asamblea general. Disciplina.

Nada más, y nada menos. Sin éstas nada puede hacerse que haga posible la convivencia. Contra éstas, no hay sino futuras rupturas, todas más graves unas que las precedentes.

Para terminar, permítasenos resumir nuestro concepto de la disciplina. En trabajos sucesivos (si ello fuera hacedero y necesario) daremos el que nos merecen las dos restantes opciones.

Siempre hemos dicho que la disciplina es «libremente aceptada».

Terminemos de una vez con una ficción: la de que «libremente aceptada» supone que cuando los problemas discurren por caminos que no nos son gratos, podemos zafarnos de esa disciplina sin la cual no hay fuerza posible. No, no amigos: libremente aceptada, antes de consentir en el pacto que nos proclama iguales en derechos y deberes, pero no después. Después de haber pactado y, por el hecho, integrado a la colectividad, no hay escapatoria. La ley mayoritaria es ley común, de colectiva observancia.

Dijo Proudhon, y repetimos: «Cuando una minoría ha expresado su opinión por su voto, su derecho está agotado y está obligada a someterse». Eso, y esperar la oportunidad de recomenzar, cuando un comicio la ofrezca.

Y aun no hemos olvidado el acuerdo del Congreso de París: «No reconocemos más Organización ni más Comité Nacional que el que actúa y combate en España». El, o los que fueron, los que son, y los que serán, mientras el franquismo no vuelva al infierno del cual salió.

Emilio V. **BLANCO.**

COMO MINIMO...

¡UN DEBER DE HUMANIDAD!

El tiempo corre veloz y nos presenta nuevos, muchos y variados problemas a resolver. Las horas, los días y los años no cuentan en la inmensidad de los siglos, pero dejan una estela de asuntos a estudio y solución de las generaciones precedentes.

No versado a escribir para la prensa, procuraré—sin saber si podré lograrlo—sintetizar, en pocas líneas, lo que mi pensamiento se esfuerza exponer.

Es mi padre, mi buen padre, desde el exilio; desde tierras muy lejanas; desde donde tardan en llegar sus cartas a mis manos muchos días, quien, sin darse cuenta, plantea un asunto que nosotros, los jóvenes, que fuimos abandonados a muy corta edad por la fuerza de los acontecimientos, tendremos que solucionar.

No podremos ni hemos de consentir que otros lo solucionen por nosotros.

¡Somos los vástagos de aquella generación del 98, de titanes educativos y progresistas, de Layret, Maciá, Companys, Seguí, Peiró, García Lorca, Francisco Arín, Pío Baroja, Ortega Gasset, Ramón Giménez... y a nadie debemos confiar la misión a cumplir!

¡Por honor, por dignidad, por justicia y por pulcritud de múltiples detalles, debemos ser la juventud libre, o por lo menos la juventud liberal—forjada en un régimen de esclavitud—quien se esfuerce en planificar y edificar!

Es mi padre, mi buen padre, quien, desde muy lejos de su amada tierra de España, me escribe, entre otras cosas lo siguiente:

«Hasta hoy, a tí, a tus menores y a tu modelo de madre y esposa, había ayudado económicamente, dentro de mis modestas posibilidades, porque sé que lo que vosotros ganáis, trabajando mucho, no llega para llenar vuestros estómagos.

»Por diversos conductos, que tú hoy ya conoces, sabes que todo el dinero que me sobraba, después de satisfechas mis necesidades ligadas a la subsistencia vital, os lo mandaba.

»A partir de hoy, y casi sin saber cómo acabar de explicártelo, no podré hacerlo. A duras penas gano para mi sustento. Durante los tres o cuatro últimos años mis fuerzas físicas se han agotado de una manera insospechada. ¡Yo que creía ser siempre joven y fuerte!

»No puedo subirme ya a los andamios y, para no dejarme en la inacción, la empresa me ha un puesto de guardián de noche.

»¡Gano, ahora, muy poco, hijo mío. Lo justo para vivir!

»Mas... me queda el consuelo de que vosotros ya sois mayorcitos y de que tú desempeñas bien el papel de jefe de familia.

»Mi situación—aunque no muy buena—es la de un hombre con «suerte», la de un privilegiado.

»Hay muchos amigos míos que, con la misma edad que yo, no pueden valerse siquiera para ganarse el pan, a los cuales ayudamos entre todos para que continúen fuertes hasta el final de la campaña.

»Su esperanza, sus anhelos—como los míos—su vista, están puestos en el retorno a España.»

*

Es el autor de mis días quien acaba de abrir un boquete en mi cerebro haciéndome pensar en un problema que por lo mucho sabido ha sido seguramente olvidado, un problema que sin duda, será de actualidad mañana, cuando se trate de la reconstrucción y revalorización de España. Un problema que quizá los hombres representativos de organizaciones obreras y partidos políticos en el exilio hayan ya pensado o lo tengan bien guardado en cartera para cuando llegue el momento de darle una solución.

Mas como sea que yo, asiduo lector de ESPAÑA LIBRE, jamás he podido ver la más insignificante mención al mismo, es por lo que me decido a recordarlo por si acaso.

Mi padre sé que hoy es amigo de los católicos perseguidos, de los socialistas, hasta de los anarquistas, **cosa que me alegra mucho.** La desgracia le ha unido a todos menos a los comunistas que se comportan como Franco.

Cuando empezó la guerra civil española, él, pertenecía a un partido que existe hoy todavía y vive en la clandestinidad. Durante la guerra civil ocupó cargos de responsabilidad civil y militar. La última batalla perdida, huyó de España, como lo hicieron muchos miles para no ser pasto de los chacales falangistas.

Dechado de bondad y honradez aspiraba a un programa mínimo de libertad. Era republicano federal. De la misma escuela de Eduardo Barriobero, admirador de Joaquín Costa, discípulo de Pi y Margall.

Sintió el peso de la cárcel cuando la cuartelada de Primo de Rivera (el padre del hijo José Antonio) y su actuación franca y sincera contra aquella dictadura, le ascendió a ser elemento conspirativo contra la misma en el famoso pacto de San Sebastián, prólogo de la sublevación de Jaca y epílogo sangriento con la ejecución de los militares, capitanes García Hernández y Fermín Galán.

Años atrás, jovencito yo todavía, nada sabía de mi padre y poco, ahora, seguramente. Son sus ancianos amigos quienes me informan; es mi vieja madre quien me explica sus más salientes anécdotas. Soy yo mismo quien, escudriñando los amarillos y casi apolillados cuadernos de notas, he deducido de que mi padre amaba la libertad y batallaba para obtenerla.

*

Ahora bien; supongamos que la situación de España se normaliza, cosa que no tardará según se masca en el ambiente. Que Franco, Falange y el Fascismo, tres ejes, como aquí se dice (tres fardos, facinerosos fusilables F.F.F.) desaparezcan como mandones, del panorama nacional; que todos aquellos bravos luchadores que, como mi padre, a los treinta y cinco o cuarenta años más o menos, tuvieron que abandonar España se reintegraran—como lo harán—a sus hogares, ¿qué haríamos, sin tener nada improvisado de antemano, con el enjambre de viejos respetuosos, pertenecientes a todos los matices y a todas las tendencias políticas y sociales? ¿Dejarles abandonados al arroyo sin protección de nada ni de nadie?

Se debe pensar seriamente en este problema, en particular nosotros, jóvenes, hijos de aquellos valerosos que supieron enfrentarse contra generales traidores como Sanjurjo, Queipo de Llano, Batet, Cabanellas, Mola, Moscardó, Cruz Grande y Franco, quienes llevaron a España a la guerra civil de exterminio.

Sí, debemos pensar en hallar solución a este problema, porque todos aquellos que volverán a sus hogares no los encontrarán con calor como el mío. Muchos están fríos desde hace muchos años. Desmantelados. Yermos.

El caso del autor de mis días, de mi buen padre, exilado en X parte del planeta, está resuelto. Tendrá su plato, con prioridad, en la mesa, mientras vivan sus hijos o deje de existir él. Pero, ¿y aquellos que no los han tenido nunca o que los hayan tenido y que, a causa de su ausencia, el plomo homicida del falangismo les segara la vida en flor?

¿Dónde se refugiarán aquellos ancianos? ¿En un asilo de viejos —viejos de verdad—patrocinado por la Compañía de Jesús, dirigido y administrado por Hermanas de la Caridad Cristiana? ¡Uf, qué asco!

No quiero creer que una cosa humanitaria de tanta importancia haya sido olvidada, sino solucionada ya o en proyecto por los hombres del exilio, puesto que son ellos los más afectados directamente.

No obstante, nosotros, jóvenes de hoy, hijos de aquellos luchadores, debemos propugnar para que, después de la caída de las tres efes, entre el régimen constitucional que sea, sean creados, tantos como sean necesarios, **Albergues de Reposo de la Ancianidad Librepensadora,** sin monjas ni curas ni jesuitas.

Así evitaremos el espectáculo repugnante de ver a un hombre que ha luchado con vigor, durante toda su vida, contra el clero y las injusticias, que en el último minuto de su existencia, por falta de lucidez, aprovechando las sotanas su falta de conocimiento, tenga que recibir los santos sacramentos. ¡Uf, qué asco!

¡Atención todos, los de fuera y los de dentro! Nakens ya hablaba de estas cosas. Y hace muchísimos años.

El hijo de un exilado.
España, agosto 1958.

REFORZANDO AMARRAS

Que nuestros compañeros mantengan vivo el recuerdo de España y de cuanto en ella dejamos, es humano. Que deseen volver dignamente a ella, mejor aún. Que en cuanto a tales fines tienda, les acredita de consecuentes.

Lo que no puede olvidar un compañero es que, integrando la C.N.T., representa una partícula de su sistema total y, como a tal será considerada ante propios y extraños si la conducta va acorde con los postulados de aquélla.

La fuerza máxima de una cadena no es más que aquélla que tenga el eslabón más débil. Si uno de ellos es mohoso, podrido, falla todo el [illegible]adijo. De ahí que cada cual deba cuidar su conducta. De ahí que los comités responsables cumplan y hagan cumplir férreamente el imperativo.

El miembro representativo lleva sobre sí la responsabilidad de [illegible] y representar a la Organización total. Sus actos deben honrar lo que implícitamente representa. También, su prestigio debe ser respetado por sus compañeros. Es una cuestión de equilibrio en la conciencia simple.

Así como la C.N.T. en pleno se alza como una masa compacta ante todo ataque exterior, debe mostrar su fuerza inflexible cuando desde el interior se mina, zapa, [illegible] el colectivo prestigio. Sea el hecho contra la organización [illegible], sea contra uno sólo de sus [illegible]mos representantes.

Es ya en historia la campaña [illegible]stada desde cercado que fué [illegible]. Sólo a fuerza de honesta [illegible]ancia ha logrado desvanecerse la ola viscosa de la difamación y la calumnia. Y ha sido —pese a lo laborioso del empeño— porque toda esa infamante campaña asentaba en la calumnia.

Cuando la C.N.T. coincide con [illegible] sectores de la opinión española, ninguno de ellos ha olvidado (y somos garantes de la mayor [illegible]ción) cuanto la C.N.T. representa, ni el límite extremo de una [illegible]ación que es comúnmente [illegible] y observada. En propios y en extraños. Nos hallamos [illegible] caballeros, si esta mención [illegible] sentido en nuestro siglo, [illegible] el exilio español. No seremos [illegible] quienes olvidemos lo que [illegible] reconocen lealmente.

Cuando se convoca a Comicio [illegible]al y libertario, se abre [illegible]mente lo que en otros lugares se considera «período electoral». De ahí cierta elasticidad en [illegible] y tolerar opiniones y apreciaciones que, en período normal, [illegible]cerían desplazadas. Lo que no puede aceptarse ni tolerarse, es el procedimiento de difamar o lanzar versiones vejatorias contra nadie (y mucho menos contra algún «dirigente cenetista») por el solo hecho de que, todo desprestigio de unos, puede redundar en artificioso prestigio de otros.

por Emilio **VIVAS**

El director de ESPAÑA LIBRE ha sido, es y seguirá siendo tolerante con la opinión de nuestros coafiliados. No obstante, declara que será inflexible contra la difamación que, si sirve intereses de camarillas que complotan en la sombra, dan y mantienen una psicosis de inmoralidad.

Lo más sensible no es haber de actuar de dictador. Lo lamentable sería merecerlo. El director se considera guardián del prestigio orgánico; del todo, como de una parte de él. Que nadie lo olvide.

Màs sobre la unión

Antes que nada, mi agradecimiento a ESPAÑA LIBRE por haber acogido la voz de quien sólo se cubre de un matiz único: la honradez.

Ya tengo manifestado, una vez, desde estas mismas columnas, que no pertenezco a partido ni organización algunos y que mi ambición la más cara es la de llegar a ver un día realizada la unión total de todas las fuerzas vivas y honradas que luchan contra Franco.

Más que encariñado, sigo aferrado a esa idea, porque estoy completamente convencido que ella representa el clamor unánime de todos los refugiados que se encuentran en igual situación a la mía, como asimismo de cuantos militan en partidos y organizaciones, y de la casi totalidad del pueblo español que gime bajo la bota franquista.

Ignoro hasta cuándo puede durar esta situación, pero se está dando el triste caso de que la dictadura franquista, la más sanguinaria de las conocidas, y a la cual todo el mundo coincide en considerar moribunda, prolonga su agonía en larga estela de crímenes, atropellos e injusticias.

Todos ansiamos la caída de Franco, y todos de acuerdo en que le suceda un gobierno de transición que llegue a convocar elecciones libres. La verdad es que la común idea no carece de atractivos, pero siguiendo como hasta el presente, corremos el grave riesgo de no verla realizada nunca.

Hay que llegar a la unidad total de todos los organismos que luchan contra el franquismo. Hemos de meternos en la cabeza que éste es el único o más corto camino para llegar a la liberación del pueblo español.

No cometamos el error de creer en una revuelta del pueblo porque, de llegar ésta, lo sería impulsada por la depauperación, el hambre, la desesperación, y llegado ese caso no habría ningún organismo capaz de encauzar útilmente como no fuese, a mayor y propio provecho, el partido comunista.

Hay que unirse. Hay que convencerse de que cada cual por su lado no hacemos otra cosa que perder el tiempo y prolongar la agonía. En cambio, todos unidos podríamos intentarlo útilmente todo, máxime que, de no llegar a la unión, caminamos derecho al hundimiento total de todas nuestras más caras aspiraciones.

Finalmente, no culpemos a Franco, Rusia ni Norteamérica, puesto que prolongando nuestra actitud, nosotros contribuímos asimismo a lo que todo el mundo teme: a llenar las redes de los eternos pescadores a río revuelto: el Partido comunista de España, heredero de todas las causas cenagosas.

Eloy **ILLORO.**

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Antonio Alvarez Ramos (a) Malahostia, natural de Salamanca. Estuvo preso en Portugal durante la guerra de España. El 13 de octubre de 1936 desembarcó en Tarragona, repatriado. Se enroló en el batallón Toledo con el capitán Serrano. Después pasó a Francia.

Pregunta por él Acracio Martínez, 12, place de la Liberté, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme).

Se desea conocer el paradero de Isaac Roig.

Escribir a su hijo, Anselmo Roig (llegado a Francia) que habita en Fillols (Pirineos Orientales).

España y el exilio

(Viene de la página 4)

señoritos de los cortijos andaluces y extremeños—que son la continuidad de los señores de horca y cuchillo—, los quieren tener a su disposición, dándoles de comer solamente cuatro meses al año. Teóricamente son hombres «libres», pero libres para morirse de hambre, que es la peor de todas las esclavitudes.

En tales condiciones, no debe extrañarnos que para estos desgraciados no exista más problema que el del estómago. Me decía un buen amigo de los que han vivido intensamente aquella tragedia, que la gran masa del pueblo español, no comprende otro lenguaje que el de sus propias necesidades cotidianas. Si las huelgas últimas han podido tener lugar, es porque han sabido canalizar el descontento creciente de la clase obrera en ese sentido. Y la jornada de reconciliación nacional fué un fracaso, porque todo el mundo sabía que era inspirada desde el exterior y presentaba un aspecto eminentemente político; y la clase obrera es indiferente a toda clase de consignas políticas. Al pueblo español es muy difícil movilizarlo en la actualidad con las consignas idealistas ni sentimentales y mucho menos si emanan de una potencia extranjera.

Nosotros fuimos educados en la creencia que la miseria engendraba la rebeldía y fomentaba la revolución. En cambio, la experiencia nos ha demostrado, que la miseria y el terror, producen el egoísmo instintivo y la cobardía colectiva. La miseria es explosiva en los regímenes liberales, donde existe una cierta libertad de expresión y de asociación, con un cierto respeto a la persona. Está demostrado, pues, que la libertad y la miseria son inconciliables y no pueden caminar mucho tiempo juntas. Por eso los tiranos desprecian la libertad y la reemplazan por el terror y la tiranía, que es la única manera, de que todo y siendo antagónicas, puedan convivir mucho tiempo juntas. El ejemplo de los campos de concentración de Alemania, Rusia y España, atestiguan y confirman lo que acabo de decir. El terror y la miseria degradan al hombre y lo dejan reducido a la estricta animalidad. La estrofa de «los hijos del pueblo», en aquello que dice: «antes que esclavo prefiere morir», no deja de ser un deseo y una excelente aspiración, que no conviene confundir con la realidad. Salvo muy raras excepciones, el individuo prefiere vivir, aun siendo esclavo, antes que morir por la libertad. Son muy pocos los que prefieren la muerte, antes que vivir en la indignidad de la esclavitud. De ahí el que tengamos necesidad de sostener la lucha en esos dos frentes a la vez: contra la miseria y contra la tiranía totalitaria.

El problema español, hemos de afrontarlo en sus tres aspectos esenciales: político, social y económico. No podemos caer en el error de la segunda República, mejor dicho, de los republicanos, que se empeñaron en hacer solamente la revolución política, olvidando que la toma de la Bastilla tuvo lugar en 1789 y que la revolución que necesita el pueblo no es solamente política, sino social también. Hay que meterse bien en la cabeza, que en nuestros días no será posible consolidar una revolución política, si no es completada con las aspiraciones de la clase obrera. De haberse comprendido así, no se hubiera perdido la República. Si en 1931 se hubiese afrontado con la rapidez que las necesidades lo requerían, la reforma agraria, la república se hubiera consolidado. Pero no una reforma como la propuesta y no llevada a cabo por Marcelino Domingo—que no hubiera resuelto el problema social del campo—, sino una profunda reforma revolucionaria, que teniendo en cuenta el aspecto económico, social y humano, hubiese transformado y modernizado el agro español, haciéndolo atractivo a todos, pues no hay que olvidar, que el 65 por ciento de la población de España vive de la agricultura. Pero no hablemos de lo que se debió hacer y no se llevó a cabo, si no es para evitar la repetición de hechos desagradables. Pensemos ahora en el porvenir de nuestro pueblo, que está todo por hacer y que nuestro deber es aportar las soluciones prácticas a todos sus problemas. Del acierto que podamos tener en ese sentido, dependerá en cierto modo, la suerte de la Organización y la libertad de España.

OLEGARIO.

Camouflage de guerra

El General, Secretario-general: «¿Qué es este armatoste?

El corre-ve-y-dile: «Es, compañero, un camouflage destinado a ocultar lo que en realidad hay detrás. Ahí, un símbolo de la revolución social. Más allá, el P.T.F. (Principios, Tácticas, Finalidades...) Más allá, el símbolo vivo del aislamiento. Por este lado, apoteosis de la No-Unidad...

El General, Secretario-general: «Y detrás, ¿qué hay?»

El corre-ve-y-dile: «Nada».

(c) Ministerio de Cultura 2005

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

¡A... PUNTEN!

—¡Qué pillín!

El suave adjetivo brota espontáneo, breve, con un tintineo de simpatía.

Y es que el hombre ha hecho algo que reanima la noción del decoro ajeno. El pincipio de desliz se corta, y la cordialidad se reanuda, desvelada por la corta exclamación.

—¡Qué pillo!

El matiz convierte la simpatía en reproche. Ya no es el diminutivo que busca y da simpatía, llamando al orden. Es la conciencia de que algo grave amaga y suelta el dardo cuya punta se hizo a la medida del hombre. No se disminuye la noción de censura. Se suelta a la medida exacta del resbalón.

—¡Ah, sinvergonzón!

La moral ha recibido un serio embate. El pecado amenaza romper la armonía de las relaciones, pero el reproche ofrece aún la oportunidad del rescate. En la gama de las interjecciones queda una leve salida para reanudar la amistad. Sinvergonzón es una censura que no excluye la simpatía, armonizándola con el merecido reproche.

—¡Qué sinvergüenza!

Es que la relación acusa ya el segmento por donde la ruptura será fatal. Es que el hombre abusó de la simpatía, artificialmente mantenida, para especular sobre la tolerancia, y la exclamación lleva en sí todos los acíbares de la amistad frustrada. Las manos tiemblan, y dejan de serlo para convertirse en puños.

—¡Qué piltrafa!

La gama de los reproches ha rebasado todos los superlativos. Llegó a la cúspide, al paroxismo, y desciende por la ladera del desprecio. Los nervios, relajados de su tensión indignada, llegan el desmadejamiento, en un naufragio de ascos.

Es que el tipo-objeto ya no conserva de hombre ni siquiera la figura. Decir piltrafa es apear todos los tratamientos que al hombre se refieran. Es la proscripción. Es que al articulista, carente de honor, dignidad, decencia y moral, le ha sido retirada la autorización de mezclar su prosa viscosa con el honrado léxico de otros, menos cultos, sí, pero pristinos en su conducta.

¡Maquiavelo ha sido desahuciado!

P. TARDO

ESPAÑA Y EL EXILIO

EN la historia de todos los exilados, se advierten ciertas diferencias apreciativas en los problemas políticos y sociales de los países que, debido a los cambios de régimen, producen emigraciones políticas. Dichas diferencias suelen ser de forma, mucho más que de fondo, pero las pasiones políticas, convierten lo secundario en fundamental y aquello que comenzó siendo un medio, termina convirtiéndose en un fin. Ese fenómeno, es completamente normal y perfectamente comprensible, ya que los que residen en el interior del país, al estar en contacto directo con el pueblo y con la verdadera situación, tienen que tener una opinión mucho más realista de lo que están tocando diariamente, que aquéllos que vivimos alejados de la realidad política y social de nuestro pueblo. Para los que viven y soportan las consecuencias de la situación directamente, cuenta mucho más lo que se puede hacer que lo que desearían realizar. Y al pensar en lo que se puede hacer, tienen que tener en cuenta los medios y posibilidades que disponen. En cambio, los que vivimos alejados por la distancia y el tiempo, seguimos conservando la misma imagen que cuando abandonamos nuestro país y lo vemos todo a través del mismo prisma que cuando se produjeron los acontecimientos que nos obligaron a abandonar la tierra que nos vió nacer. Razón por la cual, olvidamos con frecuencia lo que somos y lo que fuimos, confundiendo lo primero con lo segundo y nos pasamos la vida hablando exclusivamente de nuestros deseos y aspiraciones, tomándolos por la misma realidad.

Por OLEGARIO

Para los exilados, el problema español es ante todo eminentemente político. Entendemos nosotros, que es infantil hablar de los demás problemas, sin antes liberar España de la opresión franquista. El problema de la libertad política, pues, ocupa un lugar preponderante en la totalidad de los exilados. Y no es que desconozcamos las dificultades económicas de nuestro pueblo y la consiguiente miseria de la clase obrera que eso implica. Los militantes del interior, coinciden en la misma apreciación nuestra, de que el problema es ante todo político. Difieren de nosotros en la forma de resolverlo. Posiblemente los árboles les impiden ver el bosque. Es decir, al estar dentro de la selva política, forzosamente han de tener un horizonte más reducido que el nuestro. Pero si carecen de lo que nosotros tenemos a nosotros nos falta la visión exacta de la proximidad, que enjuiciamos a mucha distancia. Saben también que la gran mayoría de la clase obrera (la casi totalidad) está preocupada exclusivamente por sus problemas económicos, mostrando una absoluta indiferencia por las cuestiones políticas. ¿Por qué esa alteración de factores? Sencillamente, porque los que no pueden comer, lo primero que piensan y desean, es satisfacer sus necesidades.

Así, pues, los que alejados de nuestro pueblo, no sufrimos las consecuencias directas del régimen de oprobio y miseria que padecen nuestros hermanos, vemos las cosas de distinta manara, porque vivimos un clima completamente diferente. En el exilio idealizamos los problemas y cuando observamos que los acontecimientos discurren de diferente forma a como habíamos pensado, no hacemos más que lamentarnos y maldecir la situación internacional, como si con eso fuésemos a arreglar las cosas. Cuando conversamos con los amigos que vienen del interior y nos dicen lo que se puede hacer en la situación actual, al no coincidir con lo que deseamos, creemos que no nos dicen la verdad. Y por lo tanto, los que quedaron allá, piensan y desean exactamente igual que nosotros, pero no confunden sus deseos con la realidad, como nos suele ocurrir a los refugiados. Todos los de izquierda, piensan y desean la República, pero se dan cuenta que los que tienen los medios para dar la solución y están contra Franco, son mucho máe enemigos de la República que de Franco. Por eso aceptarían como mal menor una monarquía liberal, que aunque no resuelva (como no resolverá) los problemas fundamentales les permitiría salir de la clandestinidad y de las prisiones, así como organizar los partidos y organizaciones. En una palabra, su deseo es terminar con la dictadura lo antes posible, porque consideran que el mayor enemigo de los amantes de la libertad es el tiempo y sobre todo para la C.N.T. que no cuenta con los apoyos exteriores de los partidos marxistas.

Todo su afán, pues, es precipitar la caída de la dictadura y con ese fin, establecer contacto con todas las fuerzas opositoras al régimen y sobre todo con aquellas que cuentan con los medios para ello, aun sabiendo que no son republicanas. Todas las izquierdas están de acuerdo en descartar de esa alianza al partido comunista. La experiencia de nuestra guerra civil fué lo suficiente aleccionadora, para que volvamos a reincidir estableciendo alianzas con los que han demostrado hacer lo contrario de lo que dicen y no tienen más misión que estar al servicio de la política exterior del gobierno ruso. Tienen conciencia que el régimen está en completa bancarrota y que la nueva oposición surgida de la clase dirigente, se acrecienta de día en día, como consecuencia de la descomposición de la situación.

El descontento es general en todos los sentidos. El nivel de vida del obrero es tres veces inferior al del obrero francés. El término medio del salario, es de 30 a 35 pesetas diarias y la vida ha aumentado más del doble de un año a esta parte. Los obreros se ven obligados a trabajar doble jornada, o por lo menos jornada y media para medio poder vivir. Pero las horas suplementarias son pagadas como ordinarias. Teóricamente deben ser pagadas el doble, mas en realidad ocurre lo contrario, ya que para esquivar la ley los patronos no permiten trabajar a los obreros en una misma empresa nada más que la jornada ordinaria de ocho horas, pero después se marchan a otra parte a trabajar las restantes. Existen algunas excepciones a esta regla, pero en la mayoría de los casos, ocurre lo que acabo de explicar.

Pero donde la situación llega a alcanzar proporciones alarmantes, es el el sud de España, en las provincias de Andalucía y Extremadura, ya que el 60 por ciento de la población, no posee absolutamente nada. Los jórnales—conocidos por ese nombre porque viven de un mísero jornal cuando lo pueden ganar—trabajan solamente unos cuatro meses al año y el resto del tiempo se ven condenados a la mayor de las miserias. Es verdad que en dichas regiones, el paro obrero fué siempre un mal crónico, imputable solamente al latifundismo y a la mala política agraria de Espaañ. Pero anteriormente no revestía la misma gravedad que en el presente, ya que la maquinaria no se aplicaba en la misma proporción que ahora y por eso las crisis de trabajo eran más llevaderas, puesto que los periodos de paro eran mucho más cortos. Pero en la actualidad se ha convertido en una verdadera tragedia, ya que sin resolver el problema social, han intensificado el empleo de la maquinaria dejando en la miseria total a la mayoría de la población.

Y esos nuevos parias de la gleba, se ven obligados a emigrar a las zonas industriales de Asturias, Vizcaya y Cataluña, donde tienen que vivir amontonados en verdaderas zahurdas, creando con ello otro problema social y humano, tan grave o más que el producido por los latifundios. La emigración ha alcanzado tales proporciones, que en muchos pueblos de Extremadura, se han visto obligados a emigrar dos terceras partes de la población. Hasta el extremo, que el pasado año no disponían de obreros suficientes para hacer la recolección. Tienen neecsidad de los braceros solamente hasta recoger las mieses. El resto del tiempo no se ocupan de ello para nada. Los feudales trataban mejor a sus esclavos que los latifundistas modernos. Al menos tenian la obligación de darle de comer todo el año. Pero los

(Pasa a la página 3.)

LOS DOCTORES

Hace diez o más años que estamos muriéndonos. Irremediablemente, si por los vaticinios hemos de juzgar y, ¡son tan mala cosa los vaticinios!... Pero que estamos muriéndonos, nadie lo duda: «Nacer es, ya, empezar a morir».

Pero si toda existencia supone infancia, adolescencia, madurez y senectud, nos hallamos, pese al doctor, en «plena forma». Hechos cantan, y no razones.

Año tras año, venerables doctores se inclinan ansiosos sobre el «paciente», trasmitiendo a la pléyade el constante progreso del mal: «Se está muriendo», «agoniza ya», carece de pulso», estado comatoso», «le falla el corazón», «llamad la extrema-unción», etc., etc.

Y las parcas pierden paciencia y, con ella el tino, esperando el instante fatal de cortar el hilo. Entretanto, los galenos de servicio atisban el síntoma final. Como en «El rey que rabió»:

«Las orejas gachas,
el rabo entre piernas»...

No. No hemos desaparecido, porque el imperativo histórico que liga la C.N.T. a los acontecimientos de la vida nacional no ha llegado a su desenlace, y los cotidianos problemas no hallan fuera de nosotros más ni mejor intérprete cenetista.

No hemos desaparecido, pese al anual boletín de defunción que, desde cada Pleno, se clava en el umbral Belforista. Lamentamos (¡cómo no!) infinito de esa anual desilusión que nuestro empeño en vivir y actuar asesta a los frustrados enterradores.

No hemos desaparecido, porque, en nombre de la C.N.T., nadie quedaría con la autoridad y decencia precisas para interpretar el cenetismo. Lo sentimos infinito, pero declaramos que ese décimo boletín de óbito ha sido, es y será, notablemente exagerado.

Y el público llamado a presenciar nuestros últimos instantes, se impacienta, murmura, pierde tiempo y opción, y exclama:

—«Mamá Federica. Ni se muere el padre... ni cenamos».

—¿Qué haremos con la corona. cordera, si las flores se mustian?

—Y esta placa con dedicatoria, ¿qué hago con ella?

—¡Y yo, que había hecho un epitafio!...

—Mi luto se decolora.

—¿No será que el doctor esté «majareta»?

Y al vaticinio sucede el exoreismo:

—¡Condenamos todo Pacto!

—«No hay más ni peor enemigo, que el Exilio unido».

—«Las filiales de la A.I.T. disminuyen». ¡Viva la A.I.T.!

—¡¡¡Vade Retro, cenetista!!!

—No pienses. No actúes. La acción lleva consigo riesgo de error.

—Si no alías con nadie, nadie te traicionará.

—Solos, solos. ¡Viva la soledad!

—o—

Los doctores se miran, pálidos de impotencia:

—Si hemos decretado que se muere, ¿por qué se empeña en vivir?

—De nada valen el conjuro, los hechizos, el «abracadabra», el anarcómetro.

—¿Querrá el «paciente» saber más que el médico?

Una voz, impaciente: «¿No será que son los médicos los que están enfermos?»

Otra voz: «Creo que sí. Que son los médicos quienes contrajeron el «Bolchevicus» patógeno».

Otra voz: «Los muertos que vos matáis, gozan de excelente salud».

Y así, hasta el próximo Pleno, en el cual será emitido el onceavo boletín: «La C.N.T. ha muerto. Vamos a pactar nosotros ahora, pero con los «chinos».

Entretanto, la Confederación Nacional del Trabajo de España (Movimiento Libertario Español) va a celebrar el octavo Pleno de Federaciones Locales y Delegaciones.

En Toulouse. Allí donde una fosa abierta espera, hace más de diez años, que se conduzca un muerto en la plenitud de su vida.

Por ahí, en coto hermético, queda una multitud crédula, esperando una defunción, que le prometieron cuatro vejestorios doctorados, y qué no llega. Que se empeña en no llegar.

¡Que no llegará, porque a la C.N.T. no la mata ni Dios!

¿Quién, sino la C.N.T., va a saberlo?

El NOI de TONA.

CARTA DE WASHINGTON
ENERGIA ATOMICA PARA 144 PUEBLOS

WASHINGTON, D.C.—Dicen que las buenas noticias, no son noticias para el reportero. En general no deja de ser verdad. Pero hay excepciones. Hoy quiero referirme a una de ellas.

Se habla constantemente de las bombas atómicas--sucias o limpias--, de los proyectiles intercontinentales con cabezas atómicas, y algunas veces se habla de la utilización de la energía nuclear para fines que no sean destructivos: la medicina, la agricultura, incluso para la arqueología.

Mas la gente se muestra escéptica. La larga experiencia de la utilización de la ciencia para la destrucción, la muerte y la conquista del poder (todo ello formas de una misma actitud de desprecio por el hombre), tiene escamado al ciudadano. Por esto que cuando lee que la energía atómica servirá para mover buques, piensa que los primeros que con ella funcionen serán los de guerra. Y se encoge de hombros cuando le aseguran que gracias a la energía nuclear podrá tener electricidad barata en regiones donde ahora hay que producirla mediante, por ejemplo, petróleo importado.

Sin embargo, acabo de ver funcionar la energía atómica para dar electricidad a toda una comarca. Eso de «ver» es una imagen, puesto que no encontré grandes diferencias con los actuales sistemas de producción de energía. En vez de grandes dinamos, hay enormes tubos de gruesas paredes, pero fuera de esto, el mismo enredo de llaves, palancas, cables y demás incomprensibles trucos de los ingenieros.

por Víctor ALBA

La comarca no está lejos de aquí. Es la de Shippingport, y en ella hay 144 pueblos, a lo largo de las márgenes del río Ohio, abastecidos por electricidad «atómica» (en realidad, por electricidad corriente, pero producida por la desintegración del átomo). Un cuarto de millón de personas iluminan sus casas, cuecen su comida, etc., con esta electricidad y centenares de fábricas hacen marchar con ella su maquinaria.

La inauguración de esta estación productora—la mayor del mundo y la única que se dedica exclusivamente a la utilización pacífica de la energía nuclear—, no tuvo gran resonancia. Ni siquiera el Presidente Eisenhower acudió a ella, sino que se contentó con hacer la inauguración por teléfono.

El motivo de esta aparente indiferencia fué el deseo de no meterse en un avispero. Muchas compañías eléctricas miran con recelo esta estación, porque ha sido construída con el dinero del Estado, y esto, en este país que todavía cree vivir en la época de la libre empresa (creencia, a mi modo de ver errónea), es un pecado mortal.

La estación se halla en un sótano, rodeado de agua (una especie de termo de concreto y líquido) para proteger a la región contra cualquier accidente. De la central salen continuamente 60.000 kilovatios de fuerza.

La central parece un hospital, toda pintada de blanco, y en el centro de ella hay una gran alberca de agua azul, no para bañarse, sino para contener el «corazón» atómico, cuyo calor genera el vapor que mueve una turbina corriente, que a su vez genera la electricidad.

No sé si me explico muy bien. Es difícil resumir (y entender, antes) los términos de una explicación sobre lo que hicieron, durante cinco años, 1.800 especialistas que intervinieran en la preparación y construcción de esta planta. Cuatrocientos cincuenta gramos de uranio desintegrado—o como se diga—produce energía equivalente a la que pueden proporcionar dos millones y medio de peso de carbón.

Se calcula que en unos 60 o 70 años se habrán agotado las reservas mundiales de carbón, petróleo y otros carburantes. Pero no existirá problema, ahora que en Shippingport se ha demostrado que se puede producir, sin riesgos y a un costo no muy alto, energía nuclear para usos corrientes. Las reservas conocidas de uranio durarán 1.500 años, si se emplean para substituir a todos los carburantes ahora utilizados.

Para los países de Iberoamérica, de Asia, de Africa, la planta de Shippingport tiene una importancia especial. Se me antoja que dentro de unos siglos, la fecha de su inauguración tendrá mucha más importancia que la del lanzamiento al espacio del primer «sputnik».

FLORES DE ADELFA

«Estamos aquí otra vez. Con más canas y más arrugas, pero aquí estamos».

«La C.N.T. está aquí presente. Sois vosotros, los que acudís todos los años a esta misma sala; mayoritaria en el exilio y en España». «¿Cuál es la fuerza que actúa con más intensidad en el interior? ¿Qué grupos, qué comités regionales se mueven con más dinamismo que los nuestros? ¿Cuál es la fuerza que orienta con más brío en el exilio?»

«La ocupación americana en España es apenas mayor que la que tenían establecida en Venezuela. Y sin embargo, el pueblo venezolano supo levantarse y derribar a su tirano». (Federica dixit.)

REFLEXIONES

(Viene de la página 1)

mos a que se pudra. Nuestra misión consiste en lo segundo. Por fidelidad a los que nos han ofrecido un mundo mejor que aquél que ellos vivieron, y por obligación respecto de nuestros hijos, hemos de procurar de ofrecer a quienes nos sucedan una vida mejor que aquella que heredamos en su día.

Poco importa saber si el objetivo propuesto será o no alcanzado. Lo interesante es fijarse un objetivo, un ideal, y trabajar por su realización, sin perder la confianza en la utilidad de nuestros esfuerzos y seguros de que, tarde o temprano, darán éstos su resultado. Y, además, resultados positivos, como ocurre siempre que el hombre no ha dimitido de sus deberes colectivos.

Jacinto BORRAS.

Aclaración: En la primera parte de nuestro artículo «Causas y efectos», deciamos que en España se habían celebrado tres Congresos ordinarios, 1911-1919-1936 y uno extraordinario, 1931. Según dice el compañero Peirats en su trabajo «Temas nuestros», resulta que el Congreso de 1936 celebrado en Zaragoza, fué también extraordinario. No lo creía yo así, pero la lectura de lo escrito por Peirats y reconsiderada mi opinión, he caído en la cuenta de que el Congreso de Zaragoza hubo de ser preparado entre principios de marzo o mediado abril, o sea un mes y medio escaso, cosa que supone muy poco para organizar un congreso ordinario. Por consiguiente, es muy posible que el Congreso de 1936 fuese también extraordinario.

Aunque el error—si lo hay—de mi parte no altera la intención de mi artículo, en cambio sí sé que debe tenerla para los que hicieron de los congresos regulares un parapeto para la defensa de sus opiniones, puesto que si el Congreso de Zaragoza es también extraordinario, la mayor parte de los acuerdos que en el mismo se tomaron son, orgánicamente, nulos, por no ser propios de un congreso extraordinario y sí de la categoría de ordinario. Claro está que otro tanto podría decirse del de Madrid, aunque no en la misma proporción.

El hecho de que nunca nadie haya protestado de ese traspaso de poderes de los ordinarios a los extraordinarios, prueba lo que nuestros congresos han representado en la vida interna de la C.N.T.

En cuanto al constitutivo, siempre he creído que fué en 1911. Ahora parece que no se sabe si fué el 11 o el 10, o si hubo uno o tres constitutivos. Si sólo fuese una broma, aún menos mal.

J. B.

LA TIERRA Y EL HOMBRE

(Viene de la página 1.)

estafa. El no labrar la tierra que dejan yerma, o destinan a la cría de reses bravas, un crimen de lesa Patria. El propietario que deja la mitad de su tierra desértica para coto de caza, y que la otra mitad la labra mal y abona peor, debe ser expropiado por derecho de utilidad pública. Cuando se trate de un elemento natural, como es la tierra que ha de alimentar a todos sus hijos, el hacendista que consiente que su pueblo muera de hambre por capricho o mala sangre de los terratenientes, es un bribón. Más aún, es un ente que debe merecer el desprecio del pueblo.

Puede pasar que el propietario de un diamante lo tire a un cenaguero, que queme una pintura suya, o encienda la pipa con un billete de a cinco mil pesetas. Pero que no cuide de la tierra que no hizo, que se apropió por malas o buenas artes, o que le viene en herencia de sus ancestros que por asalto o guerra fratricida se la tomó, no puede admitirse en lógica humana porque es ir contra los «intereses de tercero», que es el pueblo sin posición, que tiene derecho a la vida por el hecho de haber nacido, y que ha «cometido» el «pecado» de haber nacido cuando ya otros se habían apropiado de la parte que a él corresponde. Con la lógica cristiana en la mano, si Dios hizo la tierra para todos, y éstos todos no nacieron en el mismo día para la toma de posesión, el hecho de nacer sea cuando sea no excluye el derecho a tierra. Es decir, que la lógica cristiana no admite se niegue tierra al que nace en la sucesión del tiempo, y quien lo hace, en nombre de la divinidad que le «guarda» este premio, va contra divinidad por farsante y por canalla, aunque se trague tres hostias diarias: por la mañana, a medio día y a la tarde.

El hacendista, como administrador del Estado, ha de cumplir con su obligación que no es otra que velar por los intereses legítimos de todos los ciudadanos. Cuando descuida los del pueblo, reducido a tercería no satisfecha, la discordia enciende la violencia y justifica los excesos que el pueblo pueda cometer, aun los más monstruosos. Cuando la legitimidad de sus derechos de tercería, que no son otros que los del derecho a una vida racional, se burlan, el Estado y en su nombre el hacendista, deben ser pulverizados y aventados.

Juan del CAMPO

"Una España grande y libre"

El grito de la Primera Internacional fué: «**Trabajadores de todos los países uníos**».

A este grito, a esta llamada, a esta invocación, la mayor parte de los obreros de todos los países de Occidente, comprendido el continente americano, respondieron basando su actuación bajo el lema de la Internacional: «**La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos.**»

Basándome en estos principios, escribo sin discriminar a nadie. Me mueve a ello la brutalidad del régimen de Franco, régimen que como oposición a los principios cristianos que dice sentir, se caracteriza por el odio y la venganza. Odio y venganza que empleo contra los que no piensan como él, y contra los que no se amoldan a sus caprichos y directrices.

Los que más padecen, son los que quedaron en nuestro país, los supervivientes. Millares de los que quedaron, de todas las clases sociales, después de haber sufrido las más atroces torturas, jalonan toda el área nacional con una hilera de cruces interminables. Por eso, ante las voces acuaciadas por la angustia que nos llegan de «allá», me dirijo a todos los compañeros regados por el mundo, a cuantos, peregrinos de un ideal sufren las consecuencias del exilio, la mente puesta en España, para aunar los esfuerzos y precipitar la caída de aquel régimen y con la caída el cese de tanta infamia y tantas matanzas.

Parece que las tinieblas que han envuelto a nuestro país por tantos años se van disipando, ofreciendo sus rendijas destellos de luz presagiadora de que aquéllo se cae.

Pero no debemos de olvidar las lecciones de la historia reciente, las que parten del nacimiento de Falange y sus juventudes, continúan de 1936 al 39, y culminan a lo largo diez y nueve años. Con el «nacimiento» de Falange y de sus juventudes, se inicia un período de terror, que pretende ganar la calle a ciencia y paciencia de la República.

No se paran ante el crimen, escriben la calumnia con el ataque de todo aquéllo que significa un obstáculo a sus deseos de apoderarse del poder. Su programa, los veintiséis puntos, se aderezan con propuestas tentadoras, propuestas que por venir de quienes venían suscitaron los recelos consiguientes. Pronto se advirtió que las soluciones de índole agraria, industrial, comercial, jurídica, de separación de la Iglesia del Estado... eran un camuflage de sus intenciones. El terror y el crimen no eran los modos convincentes que podían llevar a la aceptación de tanta belleza (sic) programática.

La conducta observada durante la guerra civil en que degeneró la lucha fratricida de los falangistas, reveló a las claras cuáles eran sus intenciones, y los que no escucharon las advertencias que se hacían por todos los hombres liberales y libertarios, en la guerra, los abrieron, y con el tiempo después han completado la visión que en forma de advertencia se les ponía delante de los ojos.

Las lecciones que se derivan de todo esto tienen un epílogo que hemos de tener en cuenta: la conducta anterior a la guerra, ha seguido en ella y ha observado durante diez y nueve años, nos hace presentir un epílogo aterrador, si las cosas no se remedian. De allí que nosotros, cuantos en el mundo nos encontramos, poniendo por encima de las ideas a España, debíamos ensamblar nuestros mayores esfuerzos con los que allá luchan para evitar que los coletazos del monstruo diezmen más aun a los mártires que luchan con denuedo por la libertad, por una **España grande y libre.**

Si ellos, bajo el falso lema de «¡Arriba España!» la han hundido en todas las inmundicias morales; si la han empobrecido con su escandaloso saqueo; si el Imperio Azul ofrecido lo han recortado por imposición de sus errores tácticos en el protectorado africano; si todo les ha salido al revés por ser un conglomerado de odios, concupicencias y extractos residuales del feudalismo de la peor especie, nuestra obligación es entendernos para evitar una catástrofe que posiblemente nos llevaría de nación colonizadora, a nación colonizada por algún país extranjero, que lo mismo puede ser por los americanos que por los rusos, aunque con más probabilidades los primeros.

⁂

Desearía que estas reflexiones no las echaran en saco roto todos los compañeros, reflexiones que, sin ser las primeras que escribo para la prensa, son de un joven apenas con bozo, pero que ha vivido lo bastante cautivo de Franco y después en el exilio contemplando algunos años un panorama desconsolador, indigno de los que en la patria luchan y mueren cada día.

Arcadio MORENO

México, 15 agosto 1958.

EL CONGRESO DE LA I.T.F. CONTRA FRANCO

Amsterdam (O.P.E.). — El diario «He Vrije Volk» publica la siguiente información:

«En el Congreso de la I.T.F. («Internacional Transportworkers Federation») los representantes de millones de obreros del transporte del mundo libre aprobaron ayer tarde una resolución condenando el régimen del general Franco.

»En dicha resolución, aprobada por unanimidad, se enaltece la conducta de los obreros españoles que recientemente mostraron su hostilidad al gobierno por medio de sus huelgas y se alientan a los españoles a seguir luchando hasta derrocar la dictadura, pudiendo contar en su lucha con la solidaridad de la I.T.F.

»En la resolución de la asamblea se pide la libertad de todos los obreros encarcelados y la inmediata institución de la libertad de opinión.

»A instancias del delegado de los obreros del transporte de Estonia (en exilio) se extendió esta resolución a los trabajadores de los países situados detrás del telón de acero.»

ASALTO A UN DIPLOMATICO ESPAÑOL

Nueva York (O.P.E.). — La policía ha informado, según United Press, que un miembro de la delegación de España en la O.N.U. fué atacado en la madrugada del martes por tres muchachos. Se trata de don José Luis López Ruiz, secretario de dicha delegación, a quien se acercaron los citados muchachos, de los que uno le pidió un cigarrillo al mismo tiempo que le echó un brazo al cuello; pero el diplomático, según la policía, logró desasirse y huir sin llegar a ser herido ni robado.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

La campaña por la liberación de Felix Carrasquer

CIRO.—Iniciada por nosotros hace unos tres meses, la campaña en favor de Félix Carrasquer, militante ciego de la C.N.T. española, condenado a 30 años de prisión por haber creado una escuela de militantes, ha encontrado un amplio eco no solamente en la prensa de la emigración española («España Libre», «Solidaridad Obrera», «CNT» México, Agencia OPE, etc.), sino también en numerosos otros periódicos sindicalistas, libertarios y liberales del mundo entero.

De entre las publicaciones que han publicado artículos y llamamientos para reclamar la puesta en libertad del antiguo secretario de la Confederación Regional de Cataluña, citamos los siguientes:

«Adunata dei Refracttari» (Nueva York), «Il Lavoro» (Génova), «Volksrecht» (Zurich), «Arbetaren» (Stockholm), «Reconstruir» (Buenos Aires), «Lucha Libertaria» (Montevideo), «Volontà» (Génova), «Umanità Nova» (Roma) «Anarchosyndicalistisch Persdienst» (Amsterdam), «Ahora Trabajadores» (Santiago de Chile), «La Revolution Prolétarienne» (París), etcétera.

Una serie de telegramas y resoluciones han sido enviados a las embajadas y al mismo gobierno español, protestando contra el mantenimiento en prisión de Félix Carrasquer, en nombre de diferentes organizaciones obreras e intelectuales.

Nuestros esfuerzos deben ahora tender a ensanchar la campaña para provocar el interés de la prensa democrática en general y para hacer protestar a las organizaciones sindicales, culturales y filantrópicas internacionales.

Cada militante debe y puede participar en estas actividades. De ellas depende la suerte de Félix Carrasquer, y con ella, la de todos los prisioneros de España.

¡NADA NI NADIE!

(Viene de la página 1)

inmediato de acuerdo con la mohosa estampa que de España y de lo español retenemos, es optimismo o pereza mental que pueden resultarnos funestos.

Precaver no es dimitir; es la razón misma de la cordura y la sindéresis más elementales. El comunismo ha dejado de ser una camisa de fuerza a hechura de la sociedad prerrevolucionaria rusa; es hoy una moda casi universal. Allí donde concurren determinadas condiciones, el comunismo prende y fructifica. Tal el caso de nuestro país. Se dan ahora en nuestro país no pocas de las condiciones requeridas para que el espino crezca y se multiplique: injusticia y hambre, terror político y escarmio popular, corrupción y depredación oficiales.

De haberse proseguido normalmente la evolución nacional, no habría problema. La acción y siembra regulares de las organizaciones y partidos clásicos hubiesen mantenido y garantizado la continuidad política de España. Pero la imbécil y trágica aventura del 36; la persecución de todo pensamiento liberal y el despiadado exterminio de las élites y cuadros sindicalistas; el egoísmo pedestre y burriciego de las democracias, los maquiavélicos manejos de Moscú y su propaganda radiofónica y la incapacidad de los regímenes totalitarios para evolucionar o retirarse por el foro, han creado esta lamentable circunstancia. Reconocerla y disponerse a superarla aunque hayamos de poner toda la carne en el asador, es el mejor servicio que podemos rendir en esta hora al proletariado y la revolución.

(c) Ministerio de Cultura 2005